



GRACE MOORE

Foto Columbia
500

Popular film

30
Cts.

POPULAR FILM

Gerente: **Jaime Olivet Vives**

Director técnico y Administrador: **S. Torres Benet**

Director literario: **Lope F. Martínez de Ribera**

Redactor-jefe: **Enrique Vidal**

Delegado en Madrid: **Antonio Guzmán Merino**
Narvée, 60

Redacción y Administración:
Paris, 134 y Villarroel, 186
Teléfonos 80150 - 80159
BARCELONA

Año XI :: Núm. 500

19 de marzo de 1936

Núm. corriente: 30 céntimos

Núm. atrasado: 40 céntimos

CONCESIONARIO EXCLUSIVO PARA LA VENTA EN ESPAÑA Y AMÉRICA: Sociedad General Española de Librería, Diarios, Revistas y Publicaciones, S. A., Barará, 16, Barcelona : Ferraz, 21, Madrid : Mártires de Jaca, 20, Irún : Dr. Romagosa, 2, Valencia : Camazo, 4, Sevilla.

SERVICIO DE SUSCRIPCIONES: Librería Francesa, Rambla del Centro, 8 y 10, Barcelona.

Elogio sentimental del cinema social

El cinema nació pobre e ignorado. Es lógico. Comprendedlo. En el mundo hay épocas duras y frágiles. Todas las épocas son duras y frágiles: una generación lucha con la anterior y el clamor de esta lucha marca el ritmo del mundo. Se disputa la ciencia, el arte, la política. Pero a veces se disputan también los postulados de una civilización y de la clase social que los creó, y nacer en estas épocas es nacer sobre el filo de una espada. Porque en estas épocas suele aparecer siempre una espada; la espada que corta en dos la continuidad de la vida. Aunque como en este caso tarde veinte años en aparecer. En una de estas épocas nació el cine. Por eso nació pobre e ignorado. Es lógico. Comprendedlo.

Era el siglo de las maravillas. Los hombres habían atado el mundo con el hilo de los teléfonos. Los mares se llenaban de grandes barcos veloces y las calles de las ciudades de automóviles con reminiscencias de coche. Sobre París, la torre Eiffel acababa de levantar sus trescientos metros de hierro, a cuyo pie sonaba el fonógrafo de Edison. Los mecheros de gas comenzaban a palidecer bajo la nueva aurora de las lámparas eléctricas y las fronteras a esfumarse bajo las palabras que iban a cruzar el aire con los primeros aeroplanos. Era el siglo del vapor, del petróleo, de la electricidad. Era el fin de un siglo de maravillas.

La fotografía era también aún una maravilla... ya al alcance de todos. Y por eso en las salas familiares había una gran foto en marco dorado donde se asomaba una señora con mangas abullonadas y peinado voluminoso o un caballero con cuello de pajarita y mostachos complicados. Pero a pesar de esto, ¿qué podía importar que, en aquel París de 1895, en el sótano de un café, se exhibiesen unas fotografías que se movían? Es lógico. Comprendedlo.

Era la época en que contra las eternas confidencias sentimentales del romanticismo se alza el realismo de los Goncourt, de Balzac, de Flaubert y el naturalismo de Zola; es preciso copiar la vida tal cual es. Es la época en que aparecen los parnasianos de Leconte de Lisle y contra ellos el simbolismo de Mallarmé—no ideas sino impresiones—, la gran montaña de la que había de nacer la poesía moderna. Es la época en que contra el academicismo de los pintores neoclásicos se lanza el realismo de Manet, el impresionismo de Monet, el puntillismo, Cézanne con su perspectiva afectiva... de donde había de nacer el cubismo, el futurismo y los ismos de la post-guerra. La música... Comprendedlo. ¿Es que en el porvenir del arte, así disputado, podía tener un puesto aquel primer programa formado por películas de diez y seis metros como «El regador regado», «Llegada de un tren» y «Demolición de un muro»?

Es lógico. Se acababa de firmar la paz en la guerra chino-japonesa, los rusos avanzaban hacia Oriente, hacia la guerra con el Japón victorioso, y se hablaba del «peligro amarillo». En el proceso Dreyfus el poder civil y ciudadano daba la batalla suprema a las camarillas militaristas. Por el mundo de la filosofía idealista se abre paso el materialismo histórico de Marx y Engels y por otro lado el anarquismo de Bakunin y del príncipe Kropotkin, y... Estallan las bombas de los atentados y las huelgas de la reivindicación. Las masas comienzan a llegar a la historia. ¿Las masas! ¿Qué podían representar aquellas treinta y tres personas que una tarde de diciembre presenciaban en el sótano de un café la primera sesión de cine?

Es lógico. Comprendedlo. El cine nació sobre el filo de una espada; cuando comenzaban a disputarse los puntales de una civilización. Entre un mundo que nace y un mundo que muere. Entre lo que ha de ir hacia adelante y lo que ha de quedarse irremediablemente atrás. El estar situado en una y otra vertiente—con lo que se va o con lo que llega—es cuestión de vida o muerte. Por eso el cine nació pobre e ignorado, porque estaba situado en el mundo que nacía ignorado y pobre también. Porque el cine no estaba con los mecheros de gas, con las confidencias sentimentales del romanticismo, con los cuadros de los neoclásicos, con los filósofos idealistas y los denunciadores de Dreyfus. El cine—¿cómo saberlo entonces?—nacía con Cézanne y Mallarmé, con Zola y con Dreyfus, con los buques veloces y las lámparas eléctricas, con los automóviles y el gramófono, con la palabra que iba a surcar el aire y con los aeroplanos indecisos que iban a trazar un cielo sin fronteras. Pero el hombre es la medida y el alma de todas las cosas. Y el cine—realista y sencillo, espectáculo de barraca, casi ignorado como invento y negado como arte—estaba conquistando al gran personaje que llegaba con los buques y los aeroplanos, con la luz eléctrica y el automóvil, con Zola y con Marx: el gran personaje futuro que se había de llamar las masas. Por eso nació ignorado y pobre. Por eso su triunfo fue fulminante e inmenso.

Por eso el reducido sótano del Grand Café se transforma en las 40.000 salas de los Estados Unidos, en las 6.000 de Alemania, en las 4.000 de Francia... Por eso los treinta francos que Volpini—el dueño del café—exigió a los Lumière como garantía del negocio, son en 1915 los 25 millones de dólares que Lasky paga por la Paramount, y los tres dólares diarios que Florence Turner gana en 1903 como estrella y encargada del guardarropa, son doce años después los 10.000 dólares semanales del sueldo de Mary Pickford. Para Elie Faure el cine es «la segunda conquista de la Humanidad, después del fuego y antes que la imprenta» y Hoover, presidente de los Estados Unidos, proclama «tras nuestros films va nuestro comercio». El cine es rico, omnipotente y omnipresente como un dios. Por eso se lo disputan los financieros, los políticos, los obispos y los diplomáticos. Por eso produce invariablemente pequeñas historietas sentimentales, mediocres, absurdas y chatas. Por eso el cine está inmóvil.

Pero, ¿recordáis cuál fue la primera película conocida? Se llamaba «La salida de los obreros de los talleres Lumière». El cine dedicó a las masas sus primeros metros de film y a ellas ha de volver. No sólo porque el arte es un medio de actuar desde el mundo de dentro sobre el vasto mundo de fuera; no sólo porque el arte es un valor representativo de la época o no es nada. Es que el cine nació—ignorado y pobre—cuando las masas llegaban definitivamente a la historia. Es que el cine lo hicieron las masas cuando eran un personaje futuro y el cine no era nada. Y ahora, cuando las masas son el puño y la realidad del mundo, el cine debe volver a ellas. No es solamente una razón de vida, de justicia y de eficacia. Es también una razón sentimental. Es lógico. Comprendedlo.

Madrid, marzo de 1936.

MANUEL VILLEGAS-LÓPEZ

Noticiario



★ La difundida novela de José Mármol, *Amalia*, será llevada a la pantalla por la Argentina Sono Film. Informa esta productora nacional que la labor de adaptación ya ha sido realizada, efectuándose actualmente la selección de los artistas que intervendrán en la interpretación, tarea que de finalizar como se espera dentro de breves días, permitirá iniciar el rodaje en el curso del mes actual. La dirección ha sido confiada a Moglia Barth, el conocido realizador de «Riachuelo».

★ Existen en el mundo 87.879 cinemas, de los cuales 60.150 pertenecen a Europa; Estados Unidos tiene 15.858; América Latina 5.044; Asia y Oceanía 5.185; Canadá unos 883; África 667; Posesiones Americanas 92. España tiene actualmente unos 3.450 locales destinados a la proyección de films.

★ La U. F. A. ha elegido para Hans Albers un segundo asunto interesantísimo acerca de la Legión Extranjera española, cuyo título provisional es «Compañeros».

★ En vista del formidable éxito obtenido por Emil Jannings en «Traumulus», éste ha sido contratado por Tobis Cinema para dos nuevas películas.

★ Lew Ayres, cuyo reciente contrato con la Columbia ha vuelto a colocar en primer plano, va a interpretar para la citada editora «Panic on the air», film que dirigirá Ross Lederman.

★ Frank Capra ha completado ya la filmación de «A gentleman goes to town». Se halla actualmente ante el difícil problema de

FilmoTeca

EL ADVENIMIENTO DE LOS NOVELES

HISTORIA EJEMPLAR

Le interesaba el cine porque él era hombre de su tiempo. Frecuentaba las salas de espectáculo, pero no los estudios. Conocía las diversas tendencias y escuelas cinematográficas, y, alguna vez, en ágiles cuartillas de un humorismo personal y poco frecuente en nuestro clima literario, vertió sus impresiones de espectador. Le inquietaban las imágenes apasionadas que venían de Rusia; le abrumaban un poco los doctos fotogramas alemanes; se divertía con los «vaudevilles» franceses y se entusiasma con el desfile rotundo, arrollador, sin grandes complicaciones psicológicas, brillante y vistoso como una marcha triunfal, del cinema yanqui. Con frecuencia, su pluma, rica en facetas, trazó cuadros chispeantes de la vida, milagros, ficciones y desorbitadas maneras de la ciudad que, con frase justa, llamó de cartón Martínez Sierra.

Un día, la inquietud llevó a nuestro hombre a concebir el argumento de una película. Pluma sobre papel, fué dándole forma. En garabatos negros latía un mundo de imágenes; formas ideales sin existencia real; fantasías que necesitaban vestirse de luz y sombras. ¡Ah!, pero en cinema, lo más difícil no es concebir, sino realizar. Tiranía de la cámara y el micrófono, sin los cuales nada puede la fantasía creadora. Y el imaginativo acudió a un técnico. Se hizo el «guión». Faltaba el milagro de la luz. Aquí es fácil el retruécano: pues bien, de la luz física y de la luz crematística. Se hallaron ambas luces, y se pensó en rodar.

Entonces, por razones que no son del caso, el imaginativo se quedó sin técnico. Y le propusieron: «¿Por qué no dirige usted su película?» Se excusó él: «No he dirigido nunca». Insistían: «Usted tiene una preparación y una sensibilidad artísticas envidiables. Con algunos asesoramiento, acaso logre un film original, de más espíritu que marrullerías cinematográficas.» Con dificultad se dejó convencer, y con modesta y desvelada inquietud empezó a dirigir. ¡Días inolvidables aquellos! El novel se veía director sin pretenderlo ni rehuirlo. Estaba frente al problema de arte, y había que resolverlo airoso. ¡Los desvelos que al novel le costó su primera película! Atisbos e intuiciones venían en su ayuda; el buen gusto le servía de norte; su conocimiento de las obras maestras del cinema le brindaba ejemplos de arte, y su cultura literaria, gimnasia intelectual en el campo de la estética, le servía para discernir lo bello y alumbrrarlo sin vacilaciones.

Se terminó la película. Su estreno fué la revelación de un nuevo director. ¿Obra perfecta? No. Obra estimable, con un acento humorístico de estirpe intelectual desusado en nuestra producción. Esto, por lo que afecta al alma del film; en cuanto a su envoltura técnica o a lo que pudiéramos llamar carne luminosa de las imágenes, el film es de buen estilo cinematográfico, de marcha reposada, pero de vigoroso ritmo interior; la cámara sabe de inquietudes y busca ángulos nuevos; unas veces es ojo que analiza, y otras sensibilidad que describe; recoge la voz íntima de las cosas, y el micrófono las traduce en ruidos y preciosos ruidos, en lacónicas frases cinematográficas. Verdadera orquestación de imágenes y sonidos al servicio de una peripecia humorística. Cine «civilizado», con deseos de originalidad y sin adulación ni servidumbre literaria. Arte que mira al arte, en vez de impotencia creadora que vive de prestado.

Este novel es José Santugini. El film «Una mujer en peligro». Valores así son los que pedíamos con un grito desesperado, con un ¡S. O. S. de alarma en estas mismas columnas hace muy poco tiempo. Directores-poetas, es decir, con emoción artística, con fantasía, cultura y una insaciable inquietud estética, como José Santugini, que, «per accidens» ha dirigido un film, y, por fuera de talento, acreditado en él una personalidad inconfundible.

En Santugini se repite la ejemplar historia de José Luis Sáenz de Heredia.

Antes Serafín Ballesteros, y ahora Atlántic Films, han favorecido el advenimiento de los noveles, porque saben que de ellos será el reino de la originalidad en nuestra cinematografía. Actitud de brazos abiertos, de inteligente acogida, que ensancha el círculo estrecho y sin sorpresas de los directores veteranos.

ANTONIO GUZMÁN MERINO

tener que reducir el film que tiene actualmente 150.000 pies a 9.000, que es el largo habitual de un film corriente.

★ Jack La Rue y Víctor Varconi han sido incorporados al reparto del film en tecnicolor «Dancing Pirate», cinta musical que producirá la Pioneer Pictures.

★ Chester Morris, Leo Carrillo, Madge Evans y Duncan Renaldo, son los protagonistas de la nueva producción M. G. M. «Moonlight Murder».

★ Un segundo film rodado por Willi Forst por cuenta de Cine Allianz lleva provisionalmente el nombre de «Revancha».

★ Jeannette McDonald tendrá a Clark Gable como oponente masculino en el film «San Francisco», que será dirigido por W. S. Van Dike.

Suscripción abierta por Popular Film a favor de las víctimas del siniestro ocurrido en los Estudios Orpheo Film

PRIMERA LISTA

Administración de Popular Film.	100'00 pts.
Redacción	50'00 »
Cinematiraje Riera	50'00 »
Hispano Fox Film, S. A. E.	194'50 »
Exclusivas Simó	32'00 »
Paramount Films	107'10 »
Febrer y Blay	12'50 »
Total	546'10 »

En ediciones sucesivas iremos dando cuenta de las cantidades que vayamos recibiendo.

Rogamos a cuantos recibieron nuestras listas de suscripción, que las envíen a nuestra redacción, y que avisen para pasar a recoger su importe.

A veces, los personajes que uno crea se rebelan contra su Dios. Ahora, Justo Martín y la falsa estrella germana se han propuesto contrariar mis propósitos: Han decidido encontrarse y charlar.

De nada han servido mis razones: Mirad que sería un anacronismo. La Brígida mía pertenece al 23-24, Justo Vicente Martín vive casi exclusivamente a partir del 29.

Nada. Como si mis palabras fueran dirigidas a los oídos de una amiba, que no tiene oídos.

Para ellos, la única dificultad era el decidir en qué época se hallarían. Llegaron por último a un acuerdo: La muchacha conservaría su manera de ser de hace doce años, pero se dejaría deslizar por el tobogán del tiempo hasta el presente. Igual que entonces, pero presta, sin embargo, a salir del capullo convertida en mariposa adulta.

Y va de cuento.

Hace tres semanas dejamos a Justo Martín cuando regresaba a buen paso hacia la ciudad.

Justo Martín anda siempre canturreando entre dientes algo parecido lejanamente a cualquier pieza musical.

Este día, digo, esta noche, no cantaba.

La música la llevaba dentro, pero tan callada, que parecía llevar por título «Música silenciosa». Parecía como si estuviese vacío y, por lo mismo, propicio a recibir en cordial abrazo todos los ritmos que pueblan el éter.

Estaba tan escaso de pensamientos y propósitos, que todos los tesoros espirituales del mundo eran como suyos.

La noche adquiría esa nitidez que sólo con el extremo frío o con el calor de agosto puede verse.

Pero su limpieza no impedía que los objetos flotasen imprecisos en el aire.

Se detuvo Justo Martín junto a las cocheras del tranvía, para encender un pitillo. Quedó indeciso.

—¿Es tan tarde?

Se acercó a un bar próximo y, a través de los empañados cristales, logró divisar reloj y hora. Respiró: Todavía tenía tiempo.

Entró en el casco de la ciudad, entreteniéndose en mirar todos los relojes que había a su paso. Era divertido ver como el tiempo saltaba hacia atrás, se paraba, volvía a marchar hacia adelante, otra vez para atrás. El tiempo, como todo, se había perdido del control de la lógica de las leyes naturales.

Dió muchas vueltas a una manzana. Había escasa gente.

—¿Cómo, con un tiempo tan hermoso, no salen a las puertas a respirar este aire? Parece pleno verano.

Y era invierno.

De pronto, una voz:

—¡...gídida! ¡...gídida!

Y otra, de chiquilla de diez años, responde más lejos:

—¡Ya voy, mamáaa!

Un silencio. Pasaron unos minutos más, y de nuevo la voz:

—¡Brígidaaaa! ¡Que es muy tardeee!

—Mamáaaa! ¿No digo que ya voy?

Y la niña, sin muchas prisas, pasó junto a Justo Martín.

Al pasar éste por delante de una puerta, salen tres muchachas. Una se queda a la puerta, mientras las otras dos se alejan.

—¿Os habéis divertido? ¿Estáis satisfechas?

—¡Satisfechas...! —exclama Justo, admirándose del sentido de la palabra.

—Sí, mucho. ¡Adiós! ¡Hasta el verano!

—Hasta el verano... Falta mucho para el verano. Se van lejos. Pero a esta hora no hay ya ningún tren—continúa.

—Eso es: ¡Hasta el verano! Os prometo que iremos.

—¡Adiós!

—¡Adiós!

Se van...

Y se aleja pensando en lo bien representada que había estado aquella escena.

Entonces, por vez primera, se aparece la muchacha a Justo Martín.

Ya, aun cuando no la conocía, al ver su silueta a lo lejos, creyó reconocer aquel tipo, aquellos andares, aquellos cabellos, aquel abrigo, «que tan bien conocemos», como diría una amiga suya, «flotando al viento».

No dudó.

—Es ella.

No lo gritó, porque la sorpresa le dejó mudo: era el tiempo saltando.

Se acercó más todavía la sombra. El la cortó el paso. Se puso a su lado y, primero, no le dijo nada. Luego, después de unos segundos:

—¿Es usted?... ¿Eres tú?

La niña levantó un poco la cabeza para mirarle con ojos de vez

primera, aunque ya le había visto y respondió cansadamente:

—Soy yo.

Volvió a caminar silenciosa. Luego es ella la que pregunta, eligiendo la cabeza, un poco más esta vez:

—¿Qué hora es?

—No sé. El tiempo está agonizante y desesperado en aquel reloj de la esquina.

Después de un rato:

—Es igual.

—¿Te pasa algo?

—No, nada. No. Digo, sí. No sé.

Se detiene y, dolorosa, se recuesta, se acurruca contra el muro más cercano. Se acercó él a ella y le dijo, tendiéndole la mano para que se apoyase:

—¿Qué te pasa? ¿Qué te pasa?

—Me duele mucho la cabeza. Estoy cansada.

Y después de unos segundos, largos como montaña de siglos, se arrebató un poco:

—¿Qué he hecho yo... para merecer este castigo de Dios?... Yo no soy mala... Pero me hacen serlo... todos... Quieren que lo sea... Me están matando, me destruyen... No puedo más. ¿Qué he hecho yo... para merecer este castigo de Dios?

—¿Qué te pasa?—repetía Justo un poco imbécilmente, mientras su cerebro se detenía por completo y el sudor corría por su rostro, por causa de los esfuerzos que le costaba dar forma a su pensamiento.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No sé. Nada, nada.

Y entonces Justo:

—Tienes que tener fuerza de voluntad.

—¡No puedo! ¡No puedo!—repetía dolorosamente.

—Es necesario. Sólo tú podrás evitar que los buitres te hagan su festín. Sólo tú podrás evitar el destrozar tu vida, tu porvenir, tu felicidad, tu... todo. En los demás no puedes esperar. Sólo uno mismo puede ayudarse, salvarse, libertarse, elevarse. ¡Puedes! Pero tu debilidad está en la falta de confianza en tus propias fuerzas.

—No puedo. Soy demasiado pequeña. Me vuelvo loca. No tienen confianza en mí.

La cogió, la levantó en brazos, y la colocó en el campo de flores que había sobre los cables del tranvía. La recostó allí, y le habló desde abajo, medio tapada la cara con la sombra hecha por un poste:

—Si en algo puedo ayudarte, ya sabes que estoy a tu disposición.

—¡Ya lo sé!

—¡Confía en mí!—gritó Justo.

Y luego se puso a hablar más serenamente. ¿Estaba ya allí la muchacha?

—Me gustaría hablarte lejos de las ficciones literarias en que salen en acción falsas Brigittes, al mismo tiempo que mis palabras estuvieran llenas de las más bellas imágenes literarias que pudiera ofrecer a tus oídos.

Sin tratar de aconsejarte. Sólo desearte (con toda el alma) que siempre (¡siempre!) tengas muchos capullos y flores (¡muchas!) en tu rosal, que tengas agua fresca y pura en el manantial de la vida, que el cielo sea para ti azul (¡muy azul!) ¡siempre!) por el día, y con estrellas, muchas estrellas, muy brillantes, en la noche.

Desearte, no aconsejarte, que ames la música, quieras a los pájaros, adores el campo y las flores, su color, su viveza, sus esencias. Que todos paguen tu amor con perfumes suaves, delicados, sabores finos y moderados, melodías profundas y ligeras a un tiempo.

Que el ruiseñor cante a tu ventana para despertarte con la aurora, invitándote a bañarte en aire fresco. Me gustaría que, agra- decida al canto del ruiseñor, soltases los pájaros presos en su jaula, porque tienen alas para volar, no para atrofiarse entre las rejas de una jaula y los mimos de una vieja.

Te deseo, niña, ¡todo!, ¡todo!, ¡todo!

Y se calló, viendo que el verbo había terminado su cometido.

Tomó el camino de su casa, ligero, sin rapidez. Y oyó como los gallos cantaban, que no esperaban al Sol para hacer oír su voz, cuando (como en la ciudad) hay luces que los mantienen alerta, en vela.

Daba la sensación de amanecer.

ALBERTO MAR

LA CINEMATOGRAFÍA Y LA DECADENCIA TEATRAL, ARTÍSTICA Y LITERARIA

Es un fenómeno curioso, pero cierto, que a medida que la cinematografía se ha desarrollado, se ha ido acentuando la decadencia teatral, artística y literaria, sin que la cinematografía, en estos importantes aspectos que afirman y cimentan la cultura de los pueblos, haya conquistado los galardones que teatro, arte y literatura perdieron, a pesar de la enorme publicidad que se dedica a las producciones cinematográficas.

No es mi propósito hacer un análisis detenido del fenómeno observado, por ser tema que requiere un estudio muy prolijo y de gran atención del pensamiento, y, por tanto, me ceñiré al simple comentario improvisado a medida de las ideas que nazcan al correr de la pluma.

Transcribo íntegramente lo publicado en «La Vanguardia» (y de seguro que en otros periódicos y revistas, como método publicitario):

NOTAS SOBRE UN FILM ESPAÑOL

«Muchas veces hemos oído preguntar si el cinematógrafo puede captar para sí argumentos entresacados de obras literarias, o si, por el contrario, debe ceñirse exclusivamente a desarrollar los argumentos escritos expresamente para él.

El cine no puede, ni debe ser, reflejo fiel de ninguna obra literaria ni teatral. Y es que, por ser un arte de concepciones amplias, que va desenvolviéndose en un campo de sensaciones puramente ópticas y que cuenta en la actualidad con el complemento de la imagen—el sonido y la palabra—es por lo que no puede ni debe ser fiel reflejo de una obra, sea ésta cual fuere».

La teoría tiene en todas sus fases una tendencia que, con los mil absurdos con que rodearon a la cinematografía, la «aislan» de sus esenciales fundamentos, como son la actividad mental y la concepción artística de las imágenes, si no están inspiradas por los directores. Podríamos decir de lo copiado: «No fué león el pintor».

Mas, aparte de esa tendencia, hay otra bien definida. La de la libertad del plagio, que se quiere encubrir con teorías absurdas y definiciones que por sí solas marcan un derrotero de decadencia para la literatura, para el arte y para el teatro.

EL CINEMA, DROGA INFALIBLE

Los que asistimos con alguna frecuencia a los salones de cine, ya sean de estreno o de barriada, por poco sentido observador que se tenga, es fácil observar el efecto maléfico o benéfico que la visión cinematográfica produce en los espectadores. Por ejemplo, en la versión francesa de «Crimen y castigo», donde el asesinato cometido por Raskolnikov es de un realismo más penetrante, de una crudeza más sorprendente que en la versión americana; vemos después la lucha sostenida en su interior y observamos al público compenetrarse con la propia psicología del estudiante, vivir sus propios sufrimientos y desear por todos los medios que no caiga en las redes de la justicia. Ese mismo público le hemos visto otras veces odiar a un maleante por poco maleante que fuere, hasta sentarlo en la silla eléctrica si es preciso.

Eso es el cine, la droga que adormece el propio yo, para transformarse en un autómata al servicio de la imagen. Días pasados me decía un empresario asistente a la prueba privada del «Infierno Negro», la última producción de Paul Muni, acariciada por la censura. «Es imposible contenerse ante la visión de ese film, es una estampa social que vista por la clase que fuere, es imposible sustraerse a la acción de la película y compenetrarse con ella, para sentir, pensar y obrar como los proletarios que en ella luchan».

Podríamos reseñar hechos acaecidos, comentarios escuchados en proyecciones de cine escogido, que dirían mucho del valor que el cine tiene como influyente de masas que quieren verle como exponente de arte y no como proyector de tesis políticas, completamente autoritarias, como hacen las naciones que se gobiernan con ese criterio. Contra eso debe oponerse el cerebro y la sensibilidad de los que tenemos un sentido más humanista de la sociedad.

En el cine se produce mucho, muchísimo de vulgar, algo selecto también, y vemos que cuando hay una cinta que no hace

Siluetas
de cine

Marian Marsh

Sylvia
Mistral

● **Marian Marsh, cuyo nombre ocupa actualmente un primer plano en el cine yanqui, merced a su admirable labor en «Crimen y castigo», la última obra de Slemberg.**

vocación por el teatro. No encontró resistencia en su familia, y después de una breve preparación debuta con el papel principal en el drama popular «Young Sinners». Conquista a los públicos sin hacer ningún esfuerzo. Tiene diez y seis años y se revela como una actriz de una precocidad maravillosa. Atraída por el cinematógrafo abandona la escena por los estudios. De intérprete principal en la primera, pasa a ser una humilde «extra» en los segundos. Su fácil triunfo en el teatro no la había satisfecho, y sus ansias luchadoras comenzaron cuando encaminó sus pasos en pos de la gloria cinematográfica.

No pasó miseria ni la deslumbraron las luces chillonas y atrayentes de la Avenida. Vivía según ganaba y nunca gastó más de lo que tenía, ni ahorró un sólo centavo. Con-

je por Centro América y asistió a la elección final. Marian resultó designada para interpretar el papel de la dulce Trilby, la heroína de «Svengali». La labor realizada en esta producción determinó al actor veterano a elegirla para su siguiente film «El genio loco» («The mad genius»). Durante algún tiempo Marian Marsh fué la artista preferida de todos los públicos. Se habló de ciertos amores con Donald Cook, su galán en este último film, mas si es que hubo algo, ésto no llegó a formalizarse. Se dijo también que su rápido ascenso se debía a su gran parecido físico con Dolores Costello, la esposa de John Barrymore, cosa que influyó en el ánimo del actor. Acaso fuese esto una verdad, pero Marian dió muestras de tener algo más que belleza física: talento artístico. A continuación William Powell la favo-

reció otorgándole el papel de dama joven en uno de sus films, y luego siguió con «Angeles del infierno», «Woope», «Cincuenta millones de franceses» y «Bajo la luna de Hawai».

Después, ante la avalancha del «sex-appeal»—vampiresas o mujeres fatales—se olvidó a Marian Marsh. Se le daban pequeños papeles, en donde su actuación era suplementaria. Durante cuatro años apenas se ha hablado de ella. Quedaba por ahí algún rezagado que añoraba sus ojos de color gris-niebla y su sonrisa melancólica, pero en mayoría nadie la recordaba. Ha sido necesario que llegaran a nosotros los primeros anuncios de «Crimen y castigo» para que su nombre surgiera como el Fénix, de entre las cenizas del olvido.

Y así como en «Svengali» se nos mostró una Trilby ingenua, casi angelical, viene ahora bajo una capa de terror y de moralidad dudosa. Intérprete de «Horror en el cuarto negro», encarna a la prostituta Sonia en «Crimen y castigo», la obra llevada ya con anterioridad a la pantalla—Otoño de 1924—bajo el título de «Raskolnikoff, el asesino», cuya protagonización corrió a cargo de artistas rusos expatriados.

Marian Marsh hace—según dicen las críticas cinematográficas—una creación de su papel interesante de mujer de baja escala social, que, buena y noble en el fondo, renuncia a todo para seguir al estudiante-asesino en su destierro siberiano. Ahora, con el ocaso de la frivolidad en el celuloide, con la decadencia de las «flappers» y las «vamps», resurge Marian Marsh, con su arte lleno de humanidad, muestra notable de los valores artísticos que en la actualidad nos otorga la cinematografía.

ENTRE la vorágine de los nombres nuevos y de los escándalos amorosos, tan frecuentes entre la colonia de Hollywood, habíamos olvidado la figura cinematográfica de Marian Marsh, la joven estrella de los ojos grisáceos y el pelo rubio pajizo. En temporadas pasadas, el cronista había hablado de este perfil artístico que se fué difumando entre las brumas del olvido. Otras siluetas más brillantes—aunque este brillo fuera solamente fruto de la publicidad—acapararon nuestra atención, haciendo que la pluma corriera sobre la albura de las cuartillas alrededor de su personalidad artística o comentando sus aventuras amorosas. Greta, la eterna, la lánguida Marlene, la sinuosa Ginger o la femenina Norma, fueron temas suficientes para hundir a las actrices primaverales que, sin embargo—como nuestra silueta de hoy—, habían realizado verdaderas creaciones, que fueron relegadas a un segundo plano, con un gesto indiferente y cruel.

Hemos analizado todas las frivolidades habidas y por haber. Desde los guiños de ojos de Betty Grable a las piernas esculturales de Carole Lombard, dejando pasar inadvertidamente las buenas artistas y sus interpretaciones. La prensa cinematográfica ha dedicado páginas enteras a la gracia bufonesca de Anny Ondra, dejando a un lado a Brigitte Helm o a Lil Dagover. Ha enaltecido en grandes titulares la sosa belleza de Kitty Carlisle, sin nombrar apenas a Ruth Chatterton, una actriz incomparable. Presentando a la estatua esplendorosa de carne, nula de arte, que se llama Gail Patrick, y olvidando a Marian Marsh, que cubierta por un velo desdenoso laboraba en la obscuridad tenazmente hasta conseguir vencer la indiferencia de nuestra pluma frívola y vana. Hoy, como queriendo enmendar tal error, hablamos de ella, precisamente cuando los elogios de la crítica y las felicitaciones de sus directores llegarán a abrumbra-la por su intensidad.

Marian Marsh ocupa en la actualidad el primer plano cinematográfico por su perfecta actuación en el film de Von Sternberg «Crimen y castigo», adaptación para la pantalla de la célebre obra de Fedor Dostoievsky. Marian Marsh ha sido siempre una luchadora infatigable, pese a su apariencia espiritualmente frágil. Nacida en la isla Trinidad, del dominio inglés, fué llevada, apenas cumplidos los cinco años, a Springfield Mass, donde habitó hasta los catorce años. Trasládose luego a Los Angeles, en donde nació su

fiaba en el porvenir y serenamente aguardaba ese mañana halagador con que todo sér humano sueña. Mientras sus compañeras se marchaban por las noches del brazo de sus galanes a divertirse entre la viciosa alegría de los clubs nocturnos, ella, Marian, estudiaba, ampliando sus conocimientos y cultivando su inteligencia.

Por aquellos días en los estudios de la Warner Brothers se hacían pruebas entre las «extras» para elegir a la protagonista del film de John Barrymore «Svengali», cuyo director era Archie Mayo. A Marian Marsh se le hizo una prueba fotogénica y microfónica, así como a otras muchas de sus compañeras. Pasaron muchos meses antes de que se supiera el nombre de la elegida. Barrymore regresó de un via-

Marian Marsh, bellísima actriz que estuvo un tanto olvidada y que rompe los velos del silencio que la amenazaba, con ganas de vencer y de triunfar. He aquí los distintos ángulos de la joven actriz.



Los intérpretes de "MARÍA DE LA O"

Ya saben nuestros lectores que la casa Ullrich Films está lanzada al rodaje de esta producción. Ya saben también las incidencias a que ha dado lugar su rodaje. Primero el incendio de los estudios Orpheu, luego su calvario por Andalucía en lucha constante con los elementos...

No tuvo suerte en sus comienzos; pero cuantos han visto lo que llevan rodado y conocen los planes de Elías, director del film, aseguran que la suerte vendrá luego, cuando se nos abra en luminosidades y emociones en la pantalla. Así

sea. Los elementos que la realizan son, al decir de la casa productora, primeñas figuras del cinema.

Sus intérpretes son famosos y su fama les ha impuesto, pues la productora solamente se ha preocupado de que su selección sea, para el futuro, base del gran éxito que con ellos pretende lograr.

En primer término del reparto figura Antonio Moreno, artista ducho en lides cinematográficas, veterano del cinema que rompe con la cinematografía norteamericana para volcar sus dotes ar-



tísticas en nuestro cinema.

Síguenle luego, por orden a su fama: Pastora Imperio, la famosa bailarina gitana que durante medio siglo ha llenado con su renombre toda la historia de nuestra pandereta; Carmen Amaya, otra bailarina gitana muy joven, muy bella, que en poquísimo tiempo ha impuesto la gracia de su arte bravo y fuerte por los tablados y tablados españoles; Julio Peña, galán joven que durante varios años estuvo al servicio del cinema norteamericano hablado en español, y, por último, Rosarillo—Rosario Rojas—, guapa muchacha, hija de Pastora Imperio, cuya foto-

grafía ofrecemos a nuestros lectores en un primer plano.

Con tales elementos, si son bien dirigidos, como suponemos, puede hacerse un buen film. Es de suponer que el libro, por mí no conocido, sea interesante.

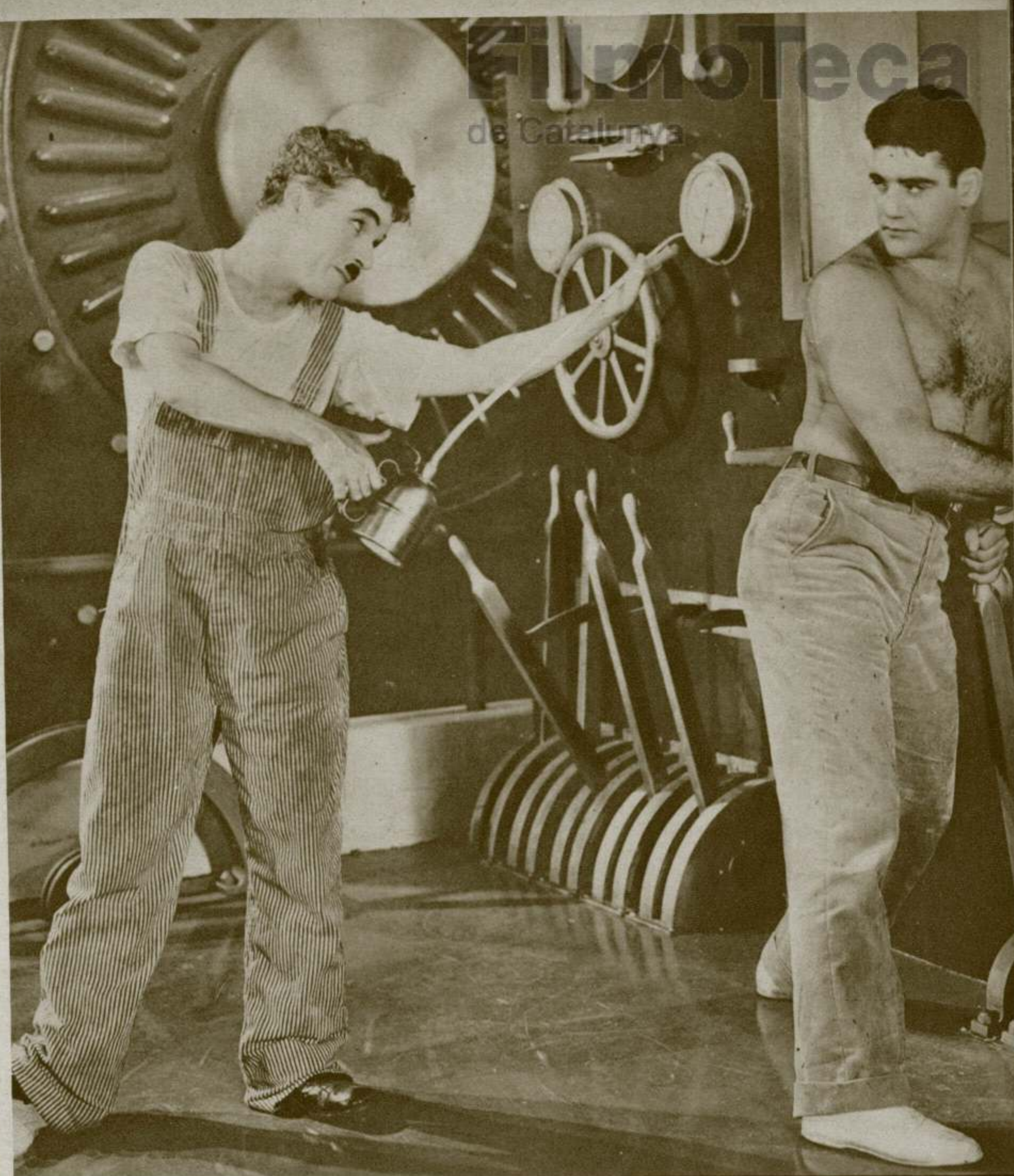
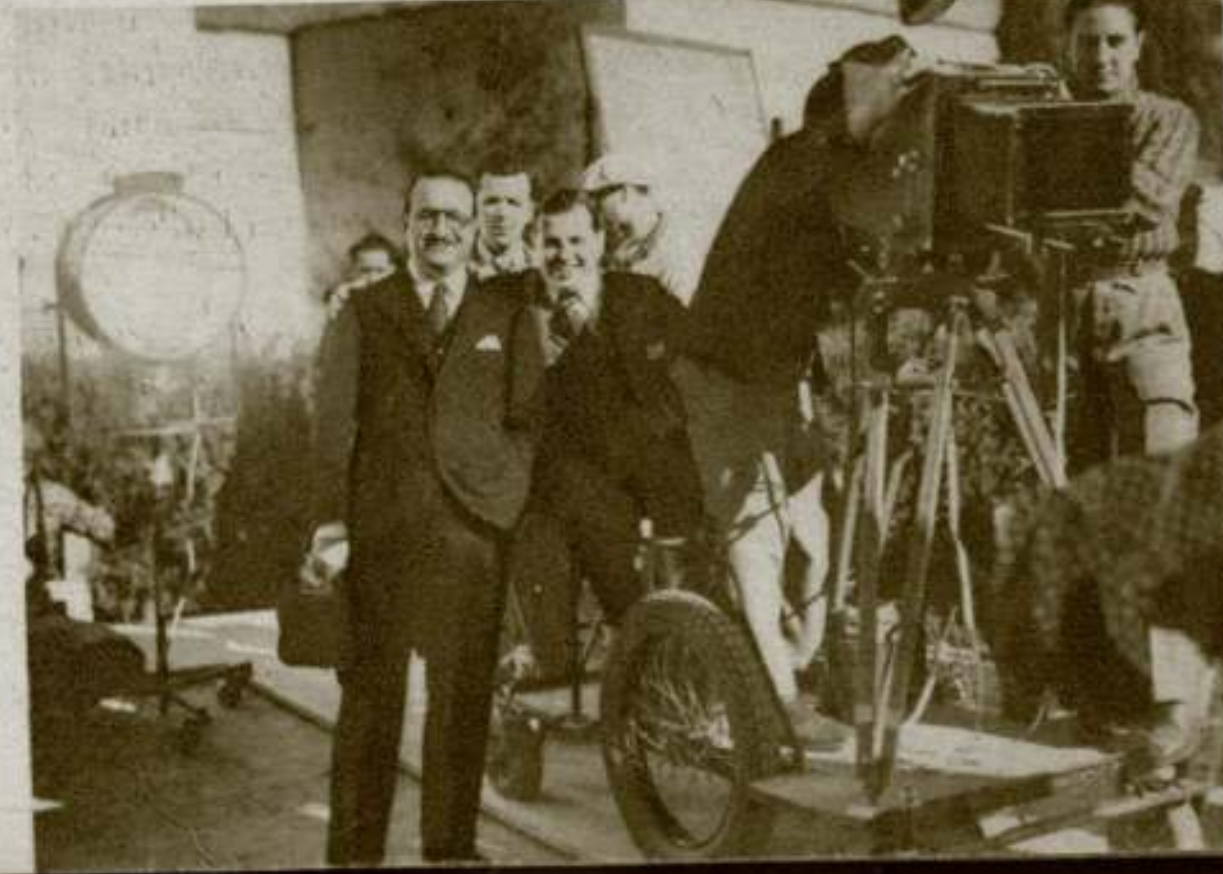
La elección ha sido bien hecha.

No en balde se trata de un film en el que van a gastarse importantes sumas.

Esperemos pues a que llegue su estreno para poder felicitar a los productores o para exponer a nuestro público una opinión desinteresada y sincera.

El maquillador en acción.

Rodando una escena.



CHARLIE CHAPLIN (CHARLOT)



el genio indiscutible del cinema, acrecienta su ya indiscutible prestigio con su última y grande producción

«TIEMPOS MODERNOS»

Si «LAS LUCES DE LA CIUDAD» batió todos los records del Teatro TÍVOLI, «TIEMPOS MODERNOS» bate el record de la anterior producción, superando las más optimistas esperanzas y constituyendo el espectáculo máximo de Barcelona.

LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Film de LOS ARTISTAS ASOCIADOS, S. A.

UNITED ARTISTS





Don Angel Mentasti, "el productor nacional número 1"

ANGEL MENTASTI, «el productor nacional número 1», como la hermosa doncella del cuento, que vivía resguardada por siete feroces dragones, trabaja en sus oficinas protegido por siete empleados, siete puertas y siete cerraduras más fuertes y seguras que candados.

Llegar hasta él harto complicado es. Algo así como llegar a la luna cabalgando en un pollino. Su tiempo es oro y no puede malgastarlo. Los postulantes, «autores geniales incomprendidos», «músicos inspiradísimos que al mundo entero asombrarían» y «asombrosos intérpretes como el cine mundial jamás imaginó», llegan por decenas, por centenas, a todas horas del día. A todos no es posible complacer. Es preciso aislarse para inmunizarse de tanto ataque arrollador. Por eso es difícil llegar hasta él. Difícil e imposible para todo aquel que no tenga un geniecillo de esos «que se las traen» y no tenga una llave maravillosa que se llama «POPULAR FILM». Nosotros ¡oh! felices mortales! somos poseedores de ambas cosas y usamos de ellas con tino para que nunca dejen de respondernos al «Sésamo, ábrete...».

CON DON ANGEL MENTASTI

Ante una cordillera de cartas, libretos, cheques, órdenes y papeles de escritorio, llamamos a nuestro hombre, a don Angel Mentasti, «el productor nacional número 1», «el papá propulsor de la industria cinematográfica argentina». Vernos y ensayar un argumento de defensa ante el ataque que presiente, es todo uno.

—Yo soy el menos indicado para hablar de nuestra industria pelicular. Soy un modesto luchador, fiel sostenedor de una idea. Nada puedo agregar que no hayan dicho antes otros. Por ello es que, para evitar que me tilden de plagio, prefiero callarme.

Contemplamos al productor. ¡Cuántos cientos de pretendientes que a diario llegan hasta las puertas de su oficina desearían estar en nuestro lugar! El pensamiento nos enternece, pero nos recobramos. Analizamos al formidable propulsor de la industria argentina. Es un espíritu inquieto; sus ojos centelleantes despiden miradas que todo lo recorren. Sus manos nerviosas no pueden estar quietas, y mientras ensaya un pensamiento, que rápido como saeta parte al poco de su garganta, toma la lapicera, acomoda papeles, rubrica documentos...

Volvemos a la carga.

—¿Cómo es posible que no tenga, o mejor, que no quiera decir nada para los cineastas hispanos? ¿O es que para tomar conocimiento de las cosas de su empresa debemos dirigirnos a José, el portero de la Side?

—Considere, caro cronista, que yo...

—Nada. Si se mantiene inmovible en su actitud, le diré que me doy por ofendido. No olvide que se trata de «POPULAR FILM». No olvide de nuestra modesta obra...

—Por ahí entró a flanquearme. No puedo negarme. Usted, amigo Santiago, y el directorio de «POPULAR FILM», con un espíritu digno de todo aplauso, vienen desarro-

Alicia Vignoli y Charlo, secundados por las bellas coristas del bataclán porteño en un encuadre de la superproducción «Puerto nuevo» que dirigió Amadori, bajo la supervisión del excelente director Mario Soffici.



CRÓNICAS DE LA ARGENTINA

Por CARMELO SANTIAGO



Angel Mentasti, "el productor nacional número 1", director de la Argentina Sono Film.

llando una labor por demás encomiable, que dice de la excelente disposición de los ecuanímes periodistas españoles para con nuestras cosas, y dice de su patriotismo, señor Santiago, puesto que en infinidad de oportunidades ha sabido demostrar su laudable orientación. Insisto que me ha convencido, y pasaré al menos a detallarle cómo me inicié en la bisoña industria.

CÓMO COMENZÓ

No podemos evitar que a nuestro rostro circunde un halago de íntima satisfacción. Calculamos hasta dónde ha llegado el éxito de nuestra acometida y lo saboreamos de antemano con fruición. Al poco comienza el señor Mentasti.

—Cuando comencé a exteriorizar mis pensamientos de hacer industria cinematográfica, unos pocos íntimos amigos, al corriente de la novedad, no podían frenar sus miradas trasuntantes de escepticismo y un poquito de burla. Les parecía ridículo el propósito que venía acariciando. Yo, aferrado a «mi idea», sabía que la pondría en realización, pese al concepto que mis enunciados proyectos había suscitado y pese a cuanto inconveniente se interpusiera a la marcha de mis designos.

Así fué como al poco tiempo arriesgaba la bonita suma de cien mil pesos, con la cual, sin asomo de duda, puedo garantizar podría vivir tranquilamente, sin ninguna preocupación, cualquier sencillo ciudadano. Yo me había propuesto arriesgar el todo por el todo. Y primando tal pensamiento en mis resoluciones, me di a la fabricación de mi primera película, «Tango».

«Tango» era el primer film que se hacía, como quien dice, «en serio». Su reparto era sencillamente formidable, considerando el nutridísimo elenco, que estaba in-



Un original ángulo de «Puerto nuevo», en el que podemos descubrir a través del ventanal al gran cómico Pepe Arias, y al excelente característico De Alarcón.

tegrado casi en su totalidad por promerfísimas figuras, cada una en su especialidad. Pero a un tiempo considerable de haberse iniciado el rodaje de la producción, solicité al director que tenía a su cargo la realización de la banda me mostrara parte de lo fabricado. Y he aquí mi primera decepción. El negativo que se me presentó era sencillamente inservible. Un fósforo dió término a «lo que quería haber sido el principio de una película». Ese chistecito me había costado treinta y siete mil pesos, y dió oportunidad para que cuantos estaban al tanto de mis negocios comenzaran con sus «honestos consejos proteccionistas» y «a las descaradas pullas encubiertas».

TODAVÍA PRODUCE DINERO

Reinicié la filmación de «Tango», variando dirección y elementos técnicos. De esta segunda intentona se volvió a malograr media película, y comencé otra vez el rodaje de «Tango». Esta vez, felizmente, las cosas salieron pasables. Un nuevo inconveniente se interponía a la realización de mis proyectos. El cine argentino, en aquella época, no interesaba, y lograr una sala de estreno resultaba más árduo que

(Continúa en Informaciones)



MARION DAVIES

la protagonista del film W. B.
«La divina Gloria»

RECTIFICACIÓN

En una de nuestras ediciones anteriores, nuestro colaborador Juan de España, en un alarde de periodista documentado, aseguraba que William S. Hays, a quien llamaba el árbitro supremo del cinema yanqui, estaba enamorado locamente de Marion Davies.

Hoy nosotros, plenamente informados, ofrecemos a nuestros lectores una total rectificación: William S. Hays nunca estuvo enamorado de esta actriz de la W. B. William S. Hays es, según nuestras noticias, un caballero de una moral intachable, completamente alejado del mundillo alegre y despreocupado de Hollywood e incapaz de esta clase de aventuras galantes, de las que le separan una serie de conceptos y de principios, afirmados en una moral absoluta.

MARION DAVIES nació en Brooklyn, N. Y. y su verdadero nombre es Marion Douras. El día primero de enero de 1906 fué la fecha de su natalicio. Su padre, el señor Bernard J. Douras, fué juez y luego magistrado del Tribunal Supremo de Nueva York. Una de las hermanas de Marion, nombrada Reina, adoptó el apellido de Davies cuando hizo su debut en el teatro, lo cual convirtió a Marion Douras en Marion Davies, ya que Reina había tenido mucho éxito en las tablas y el apellido era ya muy popular en los círculos artísticos de Nueva York.

Entre sus antecesores se cuentan personajes tan famosos como el duque de Douras y sir Francis Drake.

La Escuela Pública número 93 de la ciudad de Nueva York tiene, con orgullo, en sus estadísticas, el hecho de que Marion Davies cursó allí toda su primera enseñanza.

Durante el tiempo que estuvo en el colegio, personificó a Portia en «El Mercader de Venecia»; a Viola en «Twelfth Night»; a María en «María de Escocia», y apareció como ángel o como virgen en muchos cuadros plásticos y otras presentaciones artísticas.

Mientras estuvo en el colegio, anhelaba llegar a ser maestra para poder gobernar a su antojo a las otras niñas sobre quienes de continuo quería ejercer una autoridad que no tenía; sin embargo, sus tres hermanas mayores, Reina, Rosa y Esther habían comenzado ya sus respectivas carreras como actrices teatrales, y Marion siguió el mismo camino.

Al salir del colegio fué solicitada por varios artistas para servir de modelo para las cubiertas de las revistas más elegantes, habiendo sido el original de muchas de las mejores pinturas de Harrison Fisher, así como para las de Howard Chandler Christy, entre las que se destaca la famosísima pintura titulada «Alborada» (Morning), que dió fama a su autor y despertó la curiosidad de todo el mundo acerca de la preciosa modelo que había inspirado tan bella imagen.

Después de un año de lucha, que culminó en que todo el mundo quería contratar a la modelo de la «Alborada» de Christy, Marion Davies aceptó un puesto entre el coro de la comedia musical «Chu-Chin-Chow», pues no se sentía capacitada todavía para ser ninguna otra cosa que no fuera «una de tantas». Su próximo esfuerzo fué como bailarina principal en la comedia «Oh, Boy!», y más adelante Ziegfeld la presentó totalmente glorificada en sus Follies.

Su cuñado, el director George Lederer, entonces afiliado a la Paramount, le dió ocasión de entrar en el cine, asignándole un papel en la comedia titulada «Vamos a casar a María». Esto motivó que fuera considerada como el mejor descubrimiento de aquel año, ya que después de haber actuado en aquella película, quedó consagrada como gran comediente y personalidad de muchos atractivos para el cine.

Marion Davies es una de las personalidades más populares de Hollywood. Sus fiestas son siempre alardes de distinción y atractivo, y a ellas concurre lo mejor de la colonia cinematográfica. Sus obras de caridad son múltiples, y en el Estudio la consideran como la persona más tolerante, la más servicial y la que sabe ser una amiga cuando llega el momento...

Habiéndole interrogado que cuáles son sus artistas favoritos, nos dijo con franqueza que siente infinita admiración por las mejores trágicas del lienzo: la Garbo, la Dietrich y Katherine Hepburn, pero que entre los hombres sus gustos varían, ya que le encanta Dick Powell, pero encuentra interesantísimo a Gary Cooper y supremo a Charles Laughton.

Marion dibuja primorosamente. Se dedica a los dibujos humorísticos, y sus caricaturas son satíricas y provocan los más cálidos elogios de los expertos en ese arte. Sin embargo, cree que si se retirara del cine, dedicaría el resto de su vida a escribir. Sobre todo, tiene anhelos de publicar una novela ilustrada por ella misma en que se vean sus impresiones gráficas al mismo tiempo que se lean sus capítulos humorísticos.

Su gran pasatiempo es cultivar flores de invernadero, y posee varias de estas casas de cristal en las inmediaciones de Hollywood, mostrando el mayor interés por los injertos y nuevos ejemplares de raras flores exquisitas que surgen del cultivo de las plantas en sus amplios invernaderos. Esto no es todo placer, sin embargo, pues Marion hace un comercio de vender semillas y plantas a los floristas de Hollywood, prestando su atención personal a la parte co-

(Continúa en Informaciones)

Dos escenas de «La divina Gloria», film en el que Marion Davies refirma su fama de excelente actriz.



Una de las últimas fotografías de Marion Davies.



MD 20

PC-125

UN DIRECTOR, UNA ACTRIZ Y UNA TÉCNICA POR GAZEL

Rouben Mamoulian está clasificado por la alta crítica americana y europea, como uno de los realizadores actuales de más valía. Algunos de sus films anteriores a «La feria de la vanidad» le valieron ya tan ventajosa clasificación. Su talento y su fina sensibilidad para imprimir a las imágenes cinematográficas un ritmo artístico, dándole a la vez un contenido humano—expresión y psicología—, es decir, un rango estético y dramático superior al me-



ramente externo, al peregrino físico o al que podría llamarse periferia fisiológica del personaje, los había demostrado en films como «Las calles de la ciudad», «El hombre y el monstruo» y en «El cantor de los cantares», acaso la más floja de estas tres producciones.

Sin embargo, le faltaba a Mamoulian la prueba definitiva de una obra de envergadura, no tanto por la índole del asunto como por las dificultades de su realización artística. Esa obra ha sido «La feria de la vanidad».

Mamoulian se hallaba ante un film que inicia una nueva época en la historia del cine. El procedimiento de realización de «La feria de la vanidad» difiere bastante del usual.

Había, pues, que fotografiar unos personajes, unos ambientes, con su auténtico colorido, un blanco y un negro. En consecuencia, la luz adquiere un valor distinto, más sutil y preciso, que el que tiene en la fotografía corriente. El primer plano expone al artista a una luz más cruda, por más verdadera, que la de una fotografía corriente y que destruye casi por completo el artificio del maquillaje.

Lo que para Mamoulian tenía de ensayo esta innovación en la captación de la imagen y en la toma de vistas del ambiente, lo exponía a un fracaso de no acertar plenamente en la colocación de las figuras y en la tonalidad de luz que les convenía para dar una mayor impresión de realidad, sin mengua para el sentido artístico de la imagen.

Pero Rouben Mamoulian supo usar con clarividencia y buen timo del moderno procedimiento, y el ensayo se convirtió en logro definitivo, levantando un nuevo hito en la historia del cinematógrafo.

Pese a interpretaciones muy felices, Miriam Hopkins no podía de ser una actriz discreta, una segunda figura de la pantalla.

Tuvo un destello de genialidad en «¿Quién tuviera un millón?», pero fugacísimo, puesto que sólo fue destello.



La brevedad del cuadro de que fué intérprete en aquella, no permitía cosa más drástica que una ráfaga de arte austero. Pero vería capax Miriam Hopkins de mantenerse en una interpretación, en ese tono de superación artística en un papel extenso y trascendente?

Porque Miriam, como antes apunté, no tenía entonces el estímulo de una Garbo, de una Dietrich, de una Katherine Hepburn. Ni siquiera la aureola, más débil, de una Sylvia Sydney, de una Shearer, de una Elissa Landi.

No era una actriz muy entonada, que en algunos detalles entreveía posibilidades artísticas más vastas, que acusaba un talento dúctil, que tenía, a veces, gestos de expresión psicológica; pero su labor de conjunto no pasaba la raya de lo aceptable. En este momento de «La feria de la vanidad», donde Hopkins se revela plenamente como una actriz de temperamento, como una artista rica en matices emotivos, en acertadas acentuaciones, que recorren, sin debilitarse, la extensa línea interpretativa de lo dramático a lo cómico, en sus más finos matices. Es un instrumento que registra toda la escala musical, desde la zona a la grave, nitidamente emitida.

Resulta maravillosa la vivacidad, la plenitud de vida que Hopkins imprime a su personaje en este film; la naturalidad, simula la risa y el llanto; la sencillez en que descubre la doble personalidad; su maestría en el arte del fingimiento; la fascinación que ejerce en cuantos la rodean; la sinceridad de sus arranques de chacha discolor; el grajeo que imprime a sus burlas.



Porque todas estas facetas, de rasgos psicológicos tan diversos, están armadas el carácter del personaje que encarna. Que encarna realmente, porque lo convierte en carne de sí misma, como viviendo la vida de ese tipo femenino del film, más que fingiendo vivirla, que interpretándola.

Es tan depurado y espontáneo su trabajo, que a su lado palidecen, se achican las demás figuras de la película, aun siendo sus intérpretes muy notables.

Unos millares de fotogramas, repartidos en una banda de varios metros de celuloide, le han bastado a Miriam Hopkins para que la imagen genial de aquel cuadro de «¿Quién tuviera un millón?», protagonizado por ella, se convierta en flamante que se extiende; viva y pujante, a lo largo de «La feria de la vanidad», revelación de una actriz única, por lo extraordinaria, dentro de su género.

Y una técnica.

Una técnica que resuelve el color y que produce efectos de relieve. «La feria de la vanidad», realizada con la técnica más moderna que alcanza hasta hoy, es un film pleno de sugerencias respecto al futuro del cine.

El cinematógrafo, actualmente, es una sucesión de fotografías cuyas imágenes adquieren movimiento y voz en la pantalla a través del aparato proyector y de los alabores. Esto en cuanto se refiere a su parte mecánica. Lo que el cine tiene de literatura, que añade a la acción y desarrollo del film, al ambiente en que esa acción está encuadrada, a la psicología dramática de los personajes y al diálogo, es un arte, el arte novísimo por excelencia.



Un reflejo de vida, pero un reflejo fotográfico y literario—de una literatura entroncada con la vieja dramática—en su tono fúnebre, demasiado convencional.

El cine en colores naturales y en relieve, del que se iniciación magnífica «La feria de la vanidad», acerca este arte a la Naturaleza, produce una sensación mucho más plena de realismo, que el film en blanco y negro, de las imágenes cinematográficas una impresión de humanidad, mucho más verdadera, que la que tienen ahora. Las convierte, casi, en una realidad tangible. Lo fotográfico del cine actual, se convertirá en pictórico en el cine en colores naturales, revelando notablemente su valor artístico.

En esa combinación de colores, por el contraste de tonos, ganará el film en perspectiva, produciendo el relieve.

En algunos tramos de «La feria de la vanidad», esta impresión del relieve está perfectamente lograda. Por ejemplo: en los primeros metros de la cinta—escena del colegio de señoritas—y en las escenas del baile, a mi juicio las más virtuosas, en las que el color y los efectos de relieve revisten de humanidad a las figuras y les prestan una plasticidad asombrosa.

Como avance y anticipo de lo que será el cine del porvenir, esta película de la Radio Films es la obra cinematográfica más importante y maravillosa que hemos visto.



Raquel Rodrigo, es una gran devota de la Virgen y su imagen preferida es ésta, bajo cuyo patrocinio está hecha esta instantánea.



Raquel, ante el piano dispuesta a hacer escalas y más escalas.

Extremo Fernández Ardavín, el joven realizador que ya con «El agua en el suelo» supo lograr para el cine español un triunfo rotundo y para la valía de su nombre el sello de un alto prestigio, se dispone ahora a conseguir para Cifesa un nuevo éxito cinematográfico.

En estos días se va a dar comienzo, en los estudios Roptence de Madrid, a la filmación de la famosa zarzuela del maestro Serrano, «La reina mora». La obra, que por su popularidad inerciblemente conquistada a lo largo de toda una vida de éxitos teatrales, ofrece renovar en su adaptación al cine sus

Raquel Rodrigo, intérprete de «La reina mora» Nueva producción Cifesa

mejores éxitos, refuere además, para garantía de triunfo, un conjunto de elementos que, cuidadosamente seleccionados por Cifesa, contribuirán a elevar el film a un puesto de valor cinematográfico. Raquel Rodrigo, Víctor Pedro Terol, José Gil (Varillas), María Anaya, Francisco Colmenero, integran el reparto. Con la elam. Fred Mandel. El diálogo supletorio corre a cargo de Juan Quintana. Villalba, el conocido escenógrafo, hará los decorados.

Y como máximos alicientes en la obra, la musicalización de unas danzas moras ejecutadas por la soprano Lolita Astolfi, y la garantía musical que, hecho, no conseguido hasta hoy, de que el teatro dirigirá personalmente, por primera vez, en el cine, la Filarmónica de Madrid en la interpretación de la partitura.

Con todos estos factores, que, armonizados en la contribución cada uno en la importancia y prestigio artístico al éxito total, la versión cinematográfica de la famosa zarzuela hace concebir las más justificadas esperanzas de un nuevo triunfo—clausurado y unánime—para el cine.

La figura de Raquel Rodrigo sobresale entre todas las del film, como artista consagrada por una serie de películas cinematográficas. He aquí unos datos biográficos de ella.

Su verdadero nombre es Raquel Rodríguez, y es la Abdo Rodríguez, escritor y director-gerente de una de seguros, y de doña Manuela López.

Aunque nacida en la Habana, sus padres emigraron a conservar la nacionalidad española.

Como nota destacada, orientadora para futuras tendencias, su predisposición artística para la música y la atención se ocupó siempre de todo lo relativo al séptimo arte.

Cursó los estudios del bachillerato, ampliando más tarde sus conocimientos de francés e inglés. Aprendió asimismo música y también declamación.

Hasta aquí, una vida absolutamente vulgar. Pero un día, inesperadamente, en Joinville, traido el cuadro de una de esas amables casualidades que a veces cambian por completo el trazo de un vivir, Raquel recibió la noticia—inesperada y feliz—de una oferta para trabajar en el cine.

Naturalmente, aceptó. Y tras «Cerebreros», cinta que obtuvo un éxito pleno, rodó «Una morena y una rubia», «Odisea», «Doña Francisquita», «Una semana de felicidad», «Ir por lana», «Madre alegre», «El niño de las monjas» y, por último, «La verbena de la Paloma», de Cifesa.

Ha trabajado en compañía de Pedro Terol, María Fernanda Ladrón de Guevara, Gaspar Campos, José Luis Lloret, Concha Catalá, Tony D'Algy y Antonio Palacios, entre otros. Y recientemente, colaborando con Miguel Ligeró, Roberto Rey, Charito León y Sílvia Pérez Carpio en la zarzuela de Ricardo de la Vega.

Entre los realizadores que la han dirigido, se encuentran: Busch, Behreut, Nossek, Perojo y Fernando Delgado.

Admira, en primer lugar, a Imperio Argentina como a la mejor artista española. Y de los extranjeros, prefiere a Sylvia Sydney, Clark Gable, Marta Eggerth, Phil Holmes y William Powell.

Entre sus papeles preferidos, no hay transición: le gustan o los de intensidad dramática o los francamente cómicos.

Tiene 30 años, es soltera, muy bonita, desde luego, y, sobre todo, muy alegre. Lo contrario de lo que aparentaba en su papel de «Odisea». Tanto como corresponde a su rol en «La verbena de la Paloma».

¡Ah!, y además, es morena... La morena de «Una morena



Bajo las caricias del aliso y del sol, Raquel aparece tan bella como bajo los focos del estudio.



Instantánea de Raquel Rodrigo, en un descanso.



Filmoteca
de Catalunya

Porque todas estas facetas, de rasgos psicológicos tan diversos, está formado el carácter del personaje que encarna. Que encarna realmente, porque lo convierte en carne de sí misma, como viviendo la vida de ese tipo femenino del film, más que fingiendo vivirla, que interpretándola.

Es tan depurado y espontáneo su trabajo, que a su lado palidecen, se achican las demás figuras de la película, aun siendo sus intérpretes muy notables.

Unos millares de fotogramas, repartidos en una banda de varios rollos de celuloide, le han bastado a Miriam Hopkins para que la chispa genial de aquel cuadro de «¡Quién tuviera un millón!», protagonizado por ella, se convierta en llamarada que se extiende, viva y crepitante, a lo largo de «La feria de la vanidad», revelación de una actriz única, por lo extraordinaria, dentro de su género.

Y una técnica.

Una técnica que resuelve el color y que produce efectos de relieve.

«La feria de la vanidad», realizada con la técnica más moderna que se conoce hasta hoy, es un film pleno de sugerencias respecto al futuro del cinema.

El cinematógrafo, actualmente, es una sucesión de fotografías cuyas imágenes adquieren movimiento y voz en la pantalla a través del aparato proyector y de los altavoces. Esto en cuanto se refiere a su parte mecánica. Lo que el cine tiene de literatura, que atañe a la acción y desarrollo del film, al ambiente en que esa acción está encuadrada, a la psicología dramática de los personajes y al diálogo, es un arte, el arte novísimo por excelencia.

Un reflejo de vida, pero un reflejo fotográfico y literario—de una literatura entroncada con la vieja dramática—de tonos falsos, demasiado convencionales.

El cinema en colores naturales y en relieve, del que es iniciación magnífica «La feria de la vanidad», acerca este arte a la Naturaleza, produce una sensación mucho más plena de realismo, que el film en blanco y negro, da a las imágenes cinematográficas una impresión de humanidad, mucho más verdadera, que la que tienen ahora; las convierte, casi, en una realidad tangible. Lo fotográfico del cine actual, se convertirá en pictórico en el cinema en colores naturales, realzando notablemente su valor artístico.

En esa combinación de colores, por el contraste de tonos, ganará el film en perspectiva, produciendo el relieve.

En algunos trozos de «La feria de la vanidad», esta impresión del relieve está perfectamente lograda. Por ejemplo: en los primeros metros de la cinta—escena del colegio de señoritas—y en las escenas del baile, a mi juicio las más virtuosas, en las que el color y los efectos de relieve revisten de humanidad a las figuras y les prestan una plasticidad asombrosa.

Como avance y anticipo de lo que será el cinema del porvenir, esta película de la Radio Films es la obra cinematográfica más importante y maravillosa que hemos visto.



de «La reina mora»

Nueva
producción
Cifesa

Cursó los estudios del bachillerato, ampliando más tarde sus conocimientos de francés e inglés. Aprendió asimismo música y también declamación.

Hasta aquí, una vida absolutamente vulgar.

Pero un día, inesperadamente, en Joinville, traído al vuelo de una de esas amables casualidades que a veces cambian por completo el trazo de un vivir, Raquel recibió la noticia—inesperada y feliz—de una oferta para trabajar en el cine.

Naturalmente, aceptó. Y tras «Carceleras», cinta que obtuvo un éxito pleno, rodó «Una morena y una rubia», «Odio», «Doña Francisquita», «Una semana de felicidad», «Ir por lana», «Madre alegría», «El niño de las monjas» y, por último, «La verbena de la Paloma», de Cifesa.

Ha trabajado en compañía de Pedro Terol, María Fernanda Ladrón de Guevara, Gaspar Campos, José Luis Lloret, Concha Catalá, Tony D'Algy y Antonio Palacios, entre otros. Y recientemente, colaborando con Miguel Ligeró, Roberto Rey, Charito Leonís y Sélica Pérez Carpio en la zarzuela de Ricardo de la Vega.

Entre los realizadores que la han dirigido, se encuentran: Busch, Beherent, Nossek, Perojo y Fernando Delgado.

Admira, en primer lugar, a Imperio Argentina como a la mejor artista española. Y de los extranjeros, prefiere a Silvia Sidney, Clark Gable, Marta Egghert, Phil Holmes y William Powell.

Entre sus papeles preferidos, no hay transición: le gustan o los de intensidad dramática o los francamente cómicos.

Tiene 20 años, es soltera, muy bonita, desde luego, y, sobre todo, muy alegre... Lo contrario de lo que aparentaba en su papel de «Odio». Tanto como corresponde a su «rol» en «La verbena» inmortal...

¡Ah!, y además, es morena... La morena de «Una morena



Bajo las caricias del aire y del sol, Raquel aparece tan bella como bajo los focos del estudio.

y una rubia»—película—y ahora la morena de «Una morena y una rubia»—canción—de «La verbena de la Paloma», segunda gran superproducción editada por Cifesa.

Entre las artistas españolas que se han lanzado a este mundo nuevo del cine que comienza en nuestro país, es Raquel Rodrigo. Actriz de temperamento, nos ha demostrado, en cuantos films la hemos visto interpretar, un talento y una sensibilidad capaz de la realización más difícil, por ello podemos considerarla como una de nuestras primeras figuras.

Instantánea de Raquel Rodrigo, en un descanso



Consultorio

A CARGO DEL PROFESOR
DANT FERDSAR



El Astrologico

DIRECTOR DEL INSTITUTO
ASTROLÓGICO INTERNACIONAL

INSTRUCCIONES PARA EL USO DEL CONSULTORIO

- 1.ª—Cada lector puede formular dos preguntas, tomadas precisamente de las que aparecen a continuación.
- 2.ª—Si el nacimiento tuvo lugar poco después de las doce de la noche, debe indicarse la madrugada del día siguiente, para evitar confusiones.
- 3.ª—Si no se tiene mucha seguridad en la hora del nacimiento, conviene remitir una pequeña fotografía en la que se vean claramente las facciones.
- 4.ª—Llénese cuidadosamente el cupón. El señor Ferdsar no responde de trabajos hechos a base de datos inexactos.

Contestaciones a nuestro consultorio

Mal genio.—1.ª La situación financiera para el conjunto de la vida se presenta muy inestable, fluctuará mucho y surgirán bruscas e inesperadas dificultades. Muy graves pérdidas por diversos motivos ha de experimentar; muchas, relacionadas con su matrimonio. Por juegos de azar, por amores, etc. Hay acontecimientos graves relacionados con sus finanzas. 2.ª En las finanzas del esposo también se observan numerosas dificultades. No obstante ha de tener ingresos de consideración por sus actividades profesionales. Ahora bien, no veo que las finanzas del esposo sean favorables a las de usted.

Rodolfo de la Luna.—1.ª Tiene aptitudes para la música, pero no como profesión. Su temperamento es artístico, pero se observan bastantes dificultades en una carrera relacionada con el arte. Para el cine tiene aptitudes, pero son muchas las dificultades que tendría, y no llegaría a obtener fama. Haría trabajos en segundo término. 2.ª Las principales, relacionadas con el matrimonio, que es un fuerte obstáculo a sus actividades profesionales. Usted mismo, por su manera de ser. Compañeros de trabajo, etc.

Veneno.—1.ª El principal defecto de su carácter es su obstinación, que podemos calificar de terquedad. Ideas muy fijas difíciles de alterar. Reservado, secreto, independiente. Violento e impulsivo. Muy irritable y nervioso. Sentimental. Generoso sentimientos, aun cuando en ocasiones se manifestará algo interesado. Inteligente. Poco práctico. Posee algunas muy buenas cualidades, pero un genio demasiado vivo. 2.ª Principalmente el estómago; tampoco debe descuidar todo lo referente a los intestinos. Cuida de no tomar sofocaciones, está expuesto a altas fiebres, cuyas consecuencias serían desagradables. En general, su organismo está propenso a diversas dolencias, pero aquí no me es posible realizar un detenido estudio. Los pulmones, algo debilitados. Consulte particularmente.

Rosario Montes.—Siento tener que manifestarle que las contestaciones gratuitas son por medio del consultorio. No se puede realizar un trabajo particular en estas condiciones. 1.ª Temperamento bien equilibrado. Tiene algunos graves defectos, el egoísmo; es poco generosa y piensa primero en sí que en lo que a los demás puede afectar. Es muy

inteligente. Enérgica. Muy activa. Espíritu fogoso. Afición a las «cosas buenas de la vida» y egoísta para suministrarse sus propias comodidades. Afición al lujo. Práctica y razonadora. Irritable e impulsiva. Estas cualidades más marcadas en su espíritu. Hay mucho que estudiar sobre su carácter. 2.ª Bastante confortables debidas principalmente a su propio esfuerzo. Hay dos tendencias muy contradictorias en lo que a su manera de actuar en asuntos financieros se refiere. Cuidadosa, metódica y prudente, a la vez que calculadora en sus gastos, pero otras influencias contradictorias la impulsan a gastar brusca e inesperadamente en muchas ocasiones.

Rosa de abril.—1.ª Ya he indicado en la consulta correspondiente a «Rosario Montes» que las consultas se contestan por medio del consultorio, no siendo particulares. Se casará, pero muy tardíamente. Hay muy fuertes obstáculos a su matrimonio que le retrasarán mucho. 2.ª De estatura mediana, más bien baja. Moreno, los ojos algo hundidos, algo pequeños y vivos. Muy pesimista, reservado y serio. Tímido. Obstinado y perseverante. Muy trabajador y muy práctico. Algo raro. Morirá prematuramente.

María Blanch.—1.ª Se casará, pero para ello es necesario vencer las innumerables dificultades que han de surgir a la realización de su matrimonio. Hay muchos y fuertes obstáculos al mismo que le dificultan poderosamente. 2.ª Juzgo que en manera alguna le conviene el matrimonio. Está indicado sumamente desgraciado y se divorciarían.

Catalina J.—1.ª Su matrimonio será feliz. El único obstáculo que podría alejar esta felicidad, es su carácter de chiquilla mal educada. Seguramente no es este, su amor de hoy, el que la llevará al matrimonio. 2.ª Su posición mejorará lentamente y culminará en imprevista riqueza, que la sorprenderá por lo absurda y lo inesperada. Esta riqueza estará amenazada cuando más segura parezca estar de ella; pero al fin se estabilizará para siempre.



PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE

- 1.ª Describa mi carácter. 2.ª ¿Cuál será mi situación económica en el conjunto de la vida? 3.ª ¿Heredaré? 4.ª ¿Alcanzaré éxito en mi actual ocupación? (indíquese detalladamente) 5.ª ¿Para qué ocupaciones o negocios tengo mayores aptitudes? 6.ª ¿Qué carrera debo seguir? 7.ª ¿Me casaré? 8.ª Describa mi futuro esposo (esposa). 9.ª ¿Será feliz mi matrimonio? 10.ª ¿Qué causas retrasan o obstaculizan mi matrimonio? 11.ª ¿Me conviene el matrimonio o seré más feliz soltera (soltero)? 12.ª ¿Cuál será la situación económica del esposo (esposa)? 13.ª ¿Qué parte del organismo debo cuidar más? 14.ª ¿Viajaré al extranjero? 15.ª ¿Puedo ganar algún premio de importancia a la lotería? 16.ª ¿Tengo aptitudes para ser artista de cine? 17.ª ¿Alcanzaría una posición destacada como artista de cine? 18.ª ¿Cuáles serían los principales obstáculos a una carrera cinematográfica? 19.ª ¿Cuáles serían las principales causas de dificultades dentro de mi carrera artística?

Horóscopo de Marlene Dietrich

MARLENE ha nacido bajo el décimo signo del Zodíaco, Capricornio. Esto la dota de un espíritu extraordinariamente independiente, ambicioso, dominador y perfectamente capacitado para proporcionarle el éxito en la vida, debido a su tenacidad, constancia y férrea voluntad. Es un espíritu muy evolucionado, por lo que posee muy bellas cualidades que igualmente se manifiestan en su manera de actuar en la vida.

Poco expansiva, sin tratarla a fondo parecerá desagradable y desdenosa, pero aquellos que logren poseer su amistad podrán considerarse afortunados, pues la lealtad, rectitud y justicia son cualidades muy marcadas en el espíritu de Marlene. Extraordinariamente inteligente y de una voluntad de hierro, logrará en la vida aquello que se proponga, menos en asuntos de amor e hijos. Naturaleza dominadora, se considerará feliz si logra someter a los demás a su voluntad. Excepcionalmente excéntrica y original.

El signo de Leo en la cúspide de su décima división, el Sol, le augura grandes éxitos en sus actividades profesionales. Su fuerte temperamento artístico, su tenacidad y privilegiada inteligencia, la colocan en un primer plano como artista cinematográfica. Con igual brillantez pudo haber

seguido la carrera de arquitecto. Los éxitos de Marlene no son pasajeros; es una estrella cuya luz brillará durante mucho tiempo en la pantalla. Muy envidiada, deberá vivir alerta en contra de la calumnia en relación con su arte.

Por las manos de Marlene pasará el dinero a montones, y, debido a su naturaleza metódica y cuidadosa, podemos augurarle una fortuna colosal que se encargarán de mermar muy considerablemente los hijos, viajes imprevistos, bruscos, y acontecimientos desagradables en su hogar. Los asuntos financieros tienen una gran importancia en su vida, y acontecimientos imprevistos en este sentido serán causa de preocupaciones en más de una ocasión.

Los amores, ¡ah, los amores! ¿Qué graves decepciones, qué terribles traiciones ha de sufrir en sus relaciones amorosas! Unas relaciones amorosas sostenidas con un hombre rubio y extranjero, serán fatales a la profesión de Marlene, seguidas de graves preocupaciones espirituales y sumamente perjudiciales a sus finanzas.

También los hijos serán motivo de muy graves y hondas preocupaciones para esta gran artista, tan admirada del público. Especialmente, el

(Concluye en «Informaciones».)



PROFESOR DANT FERDSAR
CONSULTORIO ASTROLÓGICO DE "POPULAR FILM"
PARÍS, 134 • BARCELONA

CUPÓN

Le ruego estudie astrológicamente y conteste a las preguntas núms. y
Seudónimo
Día, mes y año de nacimiento
Lugar de nacimiento
Hora de nacimiento (lo más exacta posible)
Sexo Estado civil Ocupación

¿Le interesaría que publicásemos un curso sencillo de enseñanza de la Astrología?

DANT FERDSAR
TÉCNICO EN
ASTRONOMÍA PREDICTIVA
ESTUDIOS CIENTÍFICOS

CONSULTA:

Señoras: hasta las 7 de tarde
Caballeros: 7:30 tarde a 10 noche

Pida folleto explicativo gratuito

Salón de
García Hernández, 175, 5.º 2.ª



El popular Roberto Fugazot, que en unión de sus compañeros inseparables Irusta y Demare, protagonizará un film argentino que llevará por título «Ya tiene comisario el pueblo». La dirección de este film correrá a cargo de un autorizado hombre de teatro: Claudio Martínez Payva. Después de terminar dicha producción, para la compañía Río de la Plata, es muy posible que Irusta, Fugazot y Demare emprendan una gira artística por el Pacífico que terminaría en Hollywood, dirigiéndose posteriormente a España.

Irusta, Fugazot y Demare han comenzado a filmar en la Argentina

Los tres simpáticos muchachos argentinos por nacionalidad, y bastante españoles por idiosincrasia, que integran el rubro Irusta, Fugazot y Demare, han comenzado a filmar una producción argentina que se intitulará «Ya tiene comisario el pueblo».

Esta película, que pertenecerá a la editora «Río de la Plata», ha sido planeada sobre un argumento del mismo nombre, que en su versión teatral ocupó durante dos años consecutivos la cartelera de uno de los más importantes teatros argentinos. «Ya tiene comisario el pueblo» dará oportunidad a los tres simpáticos intérpretes del cancionero hispanoargentino, de lucir, una vez más sus dotes histriónicos, tan

aplaudidas en su primera producción «Bolíche».

La música de la nueva banda, correrá por cuenta de los celebrados maestros Francisco Canaro y Lucio Demare; siendo un principio ello, una muestra de sólida garantía, y que agregará un factor decisivo de éxito en la producción.

Una vez terminados sus compromisos cinematográficos, radiotelefónicos y teatrales, Irusta, Fugazot y Demare, emprenderán una gira por el Pacífico, que culminará en los Estados Unidos, de donde partirán posteriormente con rumbo a España. Quiere decir, que los públicos peninsulares, no podrán gustar del exquisito trio, hasta fines de 1937, como mínimo.

FilmoTeca

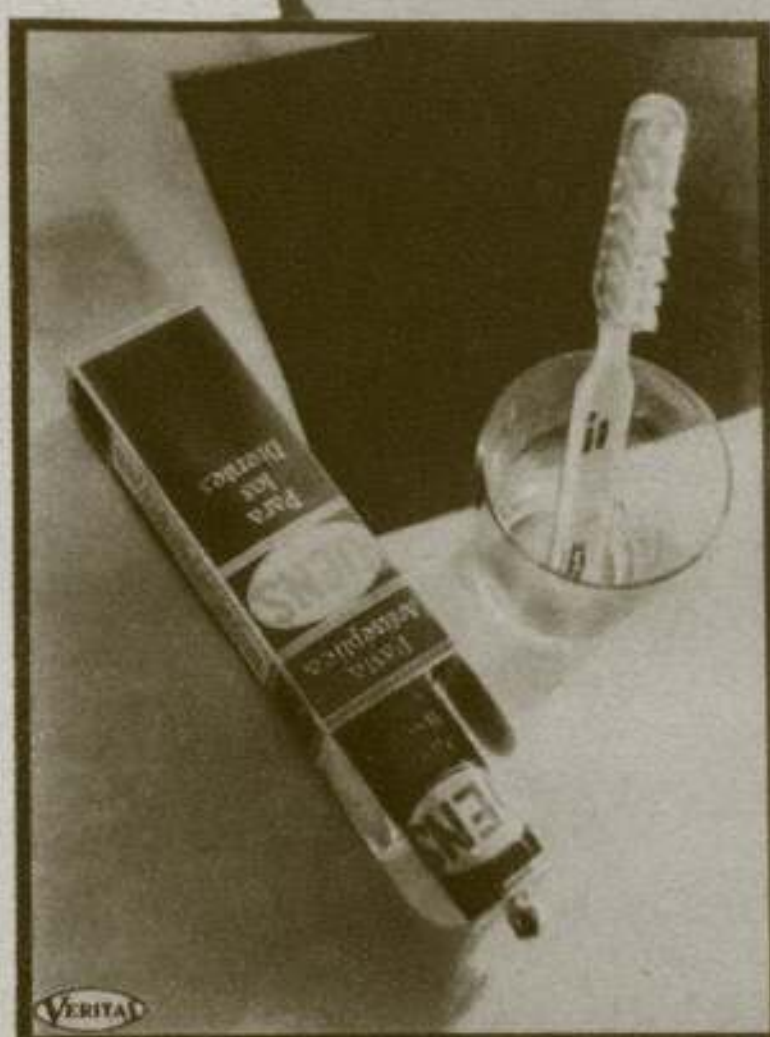
de Catalunya

BÁRBARA STANWYCK

la bellísima estrella de Warner Bros. & Vitaphone Pictures observa la belleza perfecta de sus dientes.



Para tener los dientes blancos como ella



tenga usted la precaución de limpiárselos a diario con Dens, la pasta dentífrica que embellece la dentadura y protege el esmalte. Dens tiene la suavidad de la esponja; el sabor y el perfume de la menta dulce. Una dentadura cuidada con Dens idealiza la boca y realza la expresión. El atractivo de la mejor sonrisa está en la Pasta Dens.

DENS

PERFUMERIA GAL • MADRID • BUENOS AIRES

“GUERRA SIN CUARTEL”

Producción 20th Century-Fox
con Rochelle Hudson, Bruce Cabot y César Romero

SÍNTESIS DEL ARGUMENTO

Los agentes de la policía secreta se encuentran planeando el modo de atrapar a cuatro bandidos, miembros de una pandilla que se les ha escapado de las manos, después de haber cobrado 200.000 dólares como rescate de su último secuestro.

Las escenas se desarrollan en las montañas de California, donde Joe Martín, con su esposa Loretta y su pequeña, viajan en automóvil en una noche lluviosa.

El automóvil se atasca en el fango y buscan refugio en una cabaña que se supone está desierta, pero se sorprenden cuando encuentran un gran surtido de comestibles.

El perro ladra; Joe se acerca a la puerta y se da cuenta del por qué del surtido de comestibles. Cuatro hombres: Tobey, Pitch, Gimp y Buzz, le amenazan pistola en mano.

Loretta y Joe son encerrados, pero sin ser molestados. Al otro día, el bebé se enferma, y tienen entonces ocasión de descubrir quiénes son sus carceleros.

Aunque Pitch y Buzz tratan de inducir la muerte inmediata de los «malvenidos» huéspedes, Tobey tiene mejor idea. Fuerza a Joe que los acompañe al pueblo para que «pase» los billetes del rescate. Regresan a la cabaña. Por la radio, los bandidos obtienen la información que los billetes habían sido marcados secretamente, y que los agentes federales están sobre su pista.

La niña se enferma gravemente, pero los bandidos no quieren oír los ruegos de los padres.

Los bandidos se impacientan, pues temen ser capturados. Pitch, Gimp y Buzz huyen, pero la vigilancia de un empleado de una estación de gasolina les delata.

Los agentes federales matan a Buzz y también a Gimp, quien trata de escaparse en un tren. Pitch logra regresar a la cabaña.

Pitch y Tobey deciden utilizar el dinero de Joe para escaparse y acuerdan asesinar a la joven pareja para que no les puedan identificar. Las víctimas oyen los planes y deciden luchar por la vida. Pero en el exterior las cosas se complican, y Pitch asesina a su compañero Tobey.

Cuando Pitch abre la puerta para atacar a Joe, éste le lanza un fuerte golpe derribándolo. Corre hacia la puerta, Pitch le persigue y logra herirle, pero con él se enfrenta Loretta, la que con la ayuda de una ametralladora logra desembarazarse del último bandido.

Poco tiempo después la joven pareja, ya repuesta, reciben la recompensa a su heroico comportamiento.



PELÍCULAS DE
AMÉRICA

FRANCES DRAKE

EN "SUENA EL CLARÍN"

El verdadero nombre de Frances Drake es Frances Dean. Nació en Nueva York, cursando aquí sus primeros estudios, hasta el momento en que siguió a sus padres al Canadá, donde debutó en el teatro a los doce años de edad. Fué un caso de precocidad artística.

Cualquiera, al oír la hablar, la tomaría por inglesa. Es debido a que, dos años más tarde, marchaba a Inglaterra para terminar su educación. Cultivó la danza, bajo la experta dirección de Gordon Wallace, y representó en «Ciros», pasando luego al teatro para representar «Potash and Perlmutter».

Detrás del teatro la tentó el cine, y tras un corto ensayo, quedó contratada por la Paramount para rodar una cinta.

Está muy satisfecha del trabajo desarrollado por ella misma hasta la fecha en los estudios hollywoodenses de la Paramount, donde ha desempeñado primeras figuras en «Bolero» y en «Suena el clarín», ambas con George Raft en calidad de oponente. En ambos films se ha impuesto Frances Drake tan netamente que esta recién llegada al firmamento de las estrellas del cinema no es ya una «esperanza» de la Paramount, como se la calificó al debutar, sino una de las más espléndidas realidades de la célebre editora creadora de tantas célebres estrellas.

En «Bolero», y lo mismo en «Suena el clarín», Frances Drake no se ha limitado a poner de relieve sus finas dotes de comediente. Muestra también—y con la más seductora de las gracias—que no ha olvidado en modo alguno su primera profesión que dejó para consagrarse al cine. En «Bolero» representa ser una profesional de la danza, ejecutando a maravilla varios números con George Raft.

La pareja es elegante, ingrátida, aérea. Raft, virtuoso de la danza, encontró en Frances Drake la colaboradora ideal. Si la «entente» se rompe en la cinta, es porque la joven, enamorada de su bailarín, quisiera ser también su compañera en la vida. Está celosa, vigila sus relaciones, se mezcla en

sus asuntos privados, en una sola palabra, se hace insostenible y sucede lo que debía suceder en tal caso: queda despedida y substituida por otra.

En «Suena el clarín» encarna igualmente la figura de una bailarina. «Chulita»—tal es su nombre—representa ser una de las más famosas bailarinas mejicanas. Y entre ella y el torero personificado por George Raft se desarrolla la más encantadora novela de amor.

Baila una danza en la cual aparece ejecutando todas las suertes del toreo. Artista concienzuda, antes de realizar esta composición coreográfica, se ha hecho dar clases de toreo por un experto profesional, y durante varios días se ha entrenado con la espada, la mula y la capa, como una «matadora» auténtica. Este caso de conciencia profesional no es muy corriente que digamos.

«Suena el clarín», gracias a este y otros valores en los que no entraremos por salirse de nuestro tema, es una de las grandes producciones de la Paramount, destinadas a tener un gran éxito.

Volviendo a nuestra protagonista, diremos que esta encantadora estrella tiene unos gustos bastante diferentes de los de sus compañeras de trabajo.

Asegura que, cuando se case, y salvando una posible disposición en contra de Cupido, no lo hará con un actor (se ve que conoce el paño). Le gustaría ser la esposa de un escritor.

Dedica la mayor parte de sus ratos de ocio a la lectura, teniendo sus autores favoritos; no lee cualquier cosa que le caiga a mano.

En compensación, la música no le entusiasma gran cosa y no toca instrumento alguno. De todas las músicas, es su preferida la de jazz. Y la música religiosa la emociona profundamente, hasta hacerla, a veces, saltar las lágrimas.

No es una de esas muchachas modernas que practican

FilmoTeca
de Catalunya



todos los deportes. Todo el deportivismo de Frances Drake consiste—si es que a esto se puede llamar deporte—en conducir su automóvil que lleva ella misma. Merece ser citado como caso curioso, aunque no sea excepcional, el hecho de que nunca haya podido meterse en la cabeza el reglamento de circulación. Le resultaría mucho más económico pagar un chofer que no las multas que caen sobre ella casi a diario.

Le gusta el teatro, y sus preferencias se encaminan hacia el drama y a la comedia, con exclusión de las comedias musicales. Sus actores preferidos son Leslie Howard y Fredric March.

Por ahora, su mayor deseo consiste en tomarse unas vacaciones—deseo un poco irrealizable, porque el éxito lleva consigo el inconveniente de no poder disponer de sí misma—, para visitar París, Egipto, con sus maravillosas ruinas, y ver unas corridas de toros en España. Se aficionó a ellas mientras interpretaba «Suena el clarín» en la plaza de Méjico, y arde en deseos de ver una corrida entre público español, con auténticos ases españoles.

Está reñida con el maquillaje; usa sólo un poco de pintura en los labios. Tiene largas y rizadas pestañas, caso único en el cine. Sus ojos son pardos, aterciopelados, soñadores y sugerentes.

Y hemos hecho el retrato completo de Frances Drake.

La última película que hasta ahora ha filmado para la Paramount es «¡Atención, señoras!», con Cary Grant.

V. GÓMEZ DE ENTERRÍA

Ilustran la página varias instantáneas de Frances Drake, la actriz de la Paramount maravillosamente bella y eúritmicamente perfecta que, con George Raft y Adolphe Menjou, interpretan los principales papeles de «Suena el clarín», película de ambiente mejicano que hemos visto de estreno en el Coliseum.



DRAKE in Paramount Pictures

P1671-

Una nueva producción nacional

CON LINA YEGROS, JOSÉ BAVIERA, MANUEL ARBÓ Y LA NIÑA MARI-TERE

NOTICIARIO FILMÓFONO

En una de nuestras recientes visitas a los estudios cinematográficos Ballesteros Tona Film, de Madrid, donde se lleva con gran actividad el rodaje de la tercera producción nacional de Filmófono, dirigida por José Luis Sáenz de Heredia, nos ha sorprendido la presencia de un artista aragonés a quien conocimos en París, en los estudios de Joinville le Pont.

Se llama Luis Arnedillo, y actuó junto al malogrado Carlos Gardel en «Melodía de arrabal», destacándose como joven actor de personal prestancia, a quien Gardel distinguía y admiraba mucho. Le hemos encontrado plenamente satisfecho de trabajar en una producción de Filmófono, aunque—dice—su papel carezca de importancia. Nosotros aplaudimos su entusiasmo artístico y le hemos recordado que «para buen cómico no hay papel pequeño».

Luis Arnedillo es alto, fuerte, musculado y de facciones netamente fotogénicas. Pronto será, a no dudar, uno de los hombres más solicitados para interpretar tipos interesantes y varoniles en nuestra producción.

* * * *

Hemos tomado nota en nuestro «carnet» cinematográfico de algunos nombres de artistas que completan el reparto de la tercera producción nacional Filmófono, por creerlos de interés para el público y la profesión.

Esos nombres son:

Baby Deny, la joven actriz de la pantalla, de una severa belleza morena, netamente española.



Mari Tere, precoz artista, sobre cuyo arte gravita el peso de esta gran producción Filmófono, que

dirige José Luis Sáenz de Heredia y que se rueda en los Estudios Ballesteros Tona Film.



José M.^a Linares Rivas y Manuel Arbó, en un momento de «¿Quién me quiere a mí?»

Carlos del Pozo, el polifacético artista, que compone un tipo de empresario con toda justeza y propiedad.

Emilio Portes, el bien probado actor, de admirable disciplina artística.

Juan de las Heras, el artista novel que lleva camino cierto de especializarse en las caracterizaciones.

Luis Arnedillo, el fotogénico galán, insustituible para papeles de masculinidad recia que no excluya la elegancia.

Raul Cancio, otro muchacho de gran porvenir, cuya cultura se aviene al desempeño de los tipos más opuestos.

Y, en suma, Francisco René, el modestísimo actor, de cualidades extraordinarias, que destaca hasta en las intervenciones más episódicas.

Filmófono

de Catalunya



Lina Yegros, la bellísima intérprete del film.

* * * *

El caso ocurrido a la diminuta «estrella» española es un caso simpático, cuya referencia confirma sobradamente los caprichos de la diosa Fortuna o del diablo Azar..., como ustedes gusten. (Y ustedes dirán: ¿de quién se habla, que se omite el nombre? Pero, no lo dirán, porque no hace falta. Habrán adivinado en seguida que nos referimos a Mari-Tere, la simpática muñeca de Filmófono, que hace su debut cinematográfico en «¿Quién me quiere a mí?».)

Ella, Mari-Tere, era una buena chiquitina que no hacía travesuras ni los martes ni los miércoles. ¿Por qué?... Muy sencillo: porque son la antevíspera y la víspera del jueves, día mágico para la gente menuda que va al cine con sus familiares como premio a una conducta excelente. Mari-Tere no tenía sino la ilusión de que el jueves llegara para ir a ver y oír a Shirley Temple, la muñeca del mundo. Era su más ferviente admiradora, y se sentía feliz ante su sombra animada y sonora de la pantalla.

Y hoy, por una de esas casualidades maravillosas, Mari-Tere se ve convertida en la Shirley Temple de nuestro cine, según opinión de periodistas y profesionales que han visionado algunas de sus escenas en «¿Quién me quiere a mí?». O, por lo menos, por aquello de que todas las comparaciones son odiosas, puede ser llamada con toda razón «la muñeca de España».

* * * *

Parece mentira que se tenga la popularidad de la bellísima «estrella» de Filmófono—y ya hemos nombrado a Lina Yegros—y no se embriague de ese cariño invisible que la rodea ni se des-
(Continúa en Informaciones)



UNICA FILMS

PRESENTA, EL DÍA
20 DE MARZO, EN

URQUINAONA

A

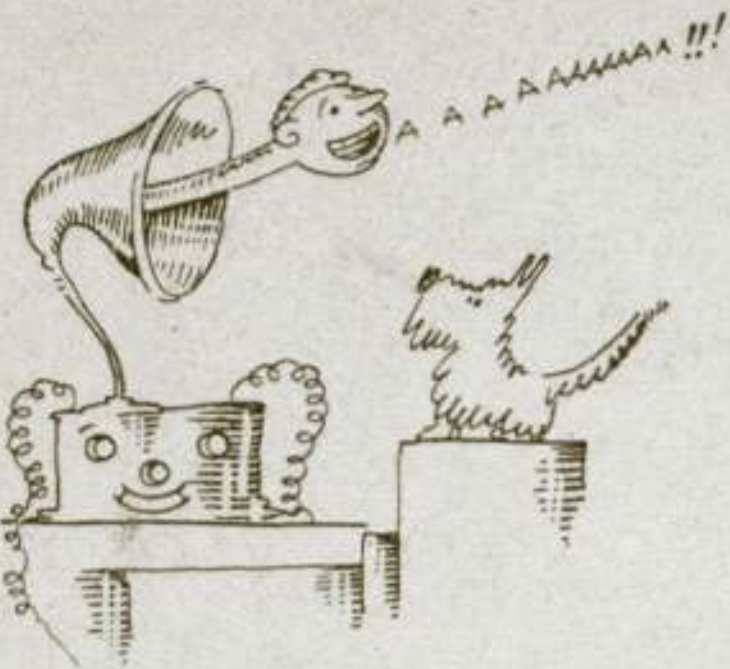
JACK HYLTON y sus «boys», con
JUNE CLYDE en su primera película

“ESTO ES MÚSICA”

(SHE SHALL HAVE MUSIC)

FILM MUSICAL
INGLÉS, DE GRAN
ALCANCE LÍRICO

UNICA FILMS: Aragón, 252



SEMBLANZAS
CINEMATOGRAFICAS

EL TENOR

Cuando un hombre se ha pasado toda la vida parapetado detrás de un mostrador, en el comercio, o encaramado en un pupitre, en la oficina, le cuesta algún trabajo convenirse de que ésta sea la verdadera felicidad.

Ciertamente, nuestra existencia no es una existencia excesivamente sonrosada. Casi podríamos asegurar que no es sonrosada en absoluto. Un hombre gris, que se pasa la vida parapetado detrás de un mostrador, en el comercio, o encaramado en un pupitre, en la oficina, puede aspirar, como máximo, a la gloria harto discutible de vender un par de medias pasadas de moda o de cuadrar una suma demasiado rebelde. Nuestra vida está llena de estos triunfos, es cierto; pero estos triunfos son poca cosa. Apenas si nos proporcionan el placer de que una modistilla o una mecanógrafa nos sonrían, y, desde luego, no nos producen ingresos superiores a los sesenta duros al mes.

Es por esto, sin duda alguna, por lo que nunca llegaremos a comprender a los tenores.

Los tenores, triunfantes y felices, son unos hombres dichosos a quienes la suerte sonríe y que todo lo tienen: la fortuna, la gloria, las mujeres y el dinero. Cualquiera de nosotros se daría por muy satisfecho con encontrarse en el pellejo de uno de estos divos afortunados.

Pero a los tenores, sin embargo, les sucede todo lo contrario, precisamente.

Envidian la suerte y la felicidad de los hombres anónimos y grises, y nuestra vida monótona de sencillos ciudadanos sin demasiadas complicaciones.

Nunca lo llegaremos a comprender. Palabra.

Es el caso que siempre que vamos a ver una película en que el protagonista es un tenor, nos le encontramos, desde las primeras escenas, presa de la desesperación y el aburrimiento que ocasionan el triunfo y la popularidad. El tenor lo tiene todo. Mujeres —¡qué mujeres!—, gloria y dinero. Su secretario o su apoderado le proporciona contratos en que los dólares forman cantidades astronómicas. Los empresarios le pagan lo que pide, los hombres se disputan su amistad y las mujeres solicitan sus fotografías con autógrafo, a cambio de sus besos. Nosotros ignoramos lo que será el paraíso, pero si esto no es el paraíso, ¿qué puede ser entonces el paraíso, señor?

Pues bien; los tenores, que por lo visto son individuos de una condición especial, no se hallan satisfechos de su fortuna. ¡Echan de menos la vida tranquila de los hombres grises! Evidentemente, es que los tenores han equivocado la carrera que reclama su espíritu. Ellos hubieran sido unos buenos maestros de escuela rural o unos magníficos perfumistas. Menos tenores, cualquier cosa.

Y así sucede que cuando su apoderado ha conseguido un contrato ventajosísimo para América, el cantante ya no puede resistir más la atracción que sobre él ejerce la vida sencilla y, cor-

tando por lo sano, abandona el arte y los admiradores y se dedica a viajar de incógnito.

¡Ah, qué bella cosa debe ser el viajar de incógnito, para un tenor! Sus canciones están en todos los discos, sus romanzas suenan en todas las radios, su nombre es pronunciado dulcemente por los lindos labios de todas las mujeres. Y el tenor, mientras tanto, recorriendo el mundo con la tranquilidad de un viajante de comercio...

Esta es para los tenores la verdadera felicidad. Pero la verdadera felicidad no les dura mucho. Porque el tenor, mientras ha figurado como tal tenor halagado por las multitudes, ha podido resistir muy bien las emboscadas del amor. Las mujeres suspiraban por sus sonrisas y se suicidaban ante su indiferencia. ¡Pchs! Eso no le preocupaba. El podía permanecer insensible a los encantos de las bellas señoras que le acosaban, le amaban y le perseguían.

Pero cuando el tenor se ha convertido en un hombre vulgar que pasea por el mundo oyendo sus propias canciones, desconocido para las multitudes, ya es hombre perdido. Se enamora apasionadamente de la primera jovencita provinciana que, ignorante de su condición de divo, le mira con tiernos ojos.

Esta jovencita provinciana de la que se enamoran los tenores, es una simple niñita cursi que se sabe de memoria todas las romanzas del tenor, y que, gracias a la influencia de esta música, tiene el corazón a punto de caramelo para amar. Ama al primero que se la pone por delante, y el primero que se la pone por delante es el tenor, en su transformación de numismático o de simple turista. Un numismático o un turista no es mucho cuando se está enamorada de la voz de un tenor. Pero, en fin, la voz de un tenor es algo irreal conservado en un disco, mientras que un numismático siempre es un hombre de carne y hueso. La jovencita decide enamorarse del tenor que se hace pasar por numismático.

Y, ¡claro!, su papá, con cualquier motivo, o sin motivo, da una fiesta. Seguramente nada hay tan sencillo en el cine como organizar una fiesta. Se organiza por cualquier cosa y con cualquier pretexto. El que la niña se haya enamorado de un numismático ya es un motivo suficiente. La fiesta, como es lógico, resulta un poquito cursi. Quizá se juegue a las prendas y, desde luego, se cantan romanzas.

Es la oportunidad del tenor. Porque este es el momento en que le encuentra su apoderado, que andaba loco buscándole por todas partes, con su contrato para América en la mano, y descubre ante la novia y el papá que el numismático es nada menos que el divo que todos han oído cantar en los discos y por la radio.

La alegría de la niña, naturalmente, es indescriptible. ¡Nada menos que un tenor de verdad!

Y la del papá no es mucho menor. Gracias a su yerno, ya puede organizar una fiestecita todas las noches.

MARIO LEÓN

FilmoTeca PANTALLAS DE BARCELONA

Coliseum: «El vagabundo millonario»

El nombre del gran actor inglés llenó la espaciosa sala del Coliseum de un público ávido de conocer la nueva producción de la Gaumont British, dirigida por Milton Bosmer. El fino humorismo de Arliss triunfa nuevamente, y sus reacciones, pocas veces igualadas en la pantalla, van desarrollándose al unísono de una relación de hechos, hilvanados con una perfecta continuidad, que hace que el interés de la novela no decrezca ni un momento.

El agradecimiento a la bondad de Madelaine, interpretada por Viola Keats de una manera notable, induce a George Arliss, aprovechando su apellido (Rotschild), a ser instrumento de un banquero desaprensivo, Barsac, que interpreta muy bien Frank Cellier, para encubrir un gran «affaire» o estafa, cosa que desbarata con su talento natural y ayuda de Flit, «rol» que borda Gene Gerrard.

El trabajo de Arliss es verdaderamente maravilloso de naturalidad, sobresaliendo siempre un gran humorismo muy inglés, orlado por actos y hechos de gran humanidad.

Al igual que su compatriota Charlot, la base de sus films son siempre la bondad y el sacrificio.

Arliss, después de salvar de la ruina a su protectora y a una multitud de accionistas, abandona el lujo y la comodidad para seguir viviendo su vida; nada le importa la hipocresía y el falso vivir de la gente, él ama mejor las flores y los pájaros, y sigue su camino hacia una carretera sin fin, igual que Charlot.

Una oferta de dinero es contestada con una pirueta.

Toda la filosofía de este film está condensada en una frase, contestando a Madelaine cuando le dice que por qué no gana dinero y trabaja.

«¿Para qué!»

R. M. M.

Cataluña: «Currito de la Cruz»

TRES horas de espectáculo, a razón de 1.630 metros la hora, 4.890 metros de película servida con un intermedio de diez minutos. Nada le falta al film: su prólogo, su epílogo, etcétera, etc. No hace mucho tiempo tuve una discusión con un aficionado al cine. Se basó nuestra pelea de conceptos en la duración de las películas, y le llegué a conceder films de tres y cuatro horas de duración. El poner el límite de los ocho rollos a un film —me decía aquel buen aficionado—, es lo mismo que el limitar la superficie de un cuadro o los compases de una composición musical. Y aquí me soltó aquello del «Parsifal» como ejemplo contundente. Efectivamente, mi amigo tiene razón. ¿Cómo, pues, no dársele afirmando su posición con Wagner?... Ahora bien, cuando no se es un genio, como lo era aquel señor, se corre el peligro de dar al espectador ingenuo un tabarrón imponente. No ocurre esto, precisamente, con «Currito de la Cruz», por lo menos para mi gusto y mi paciencia. Pero tal vez la masa, el gran público, opine lo contrario. Por si acaso se pensase así, y a modo de consejo, se podría recomendar a la empresa productora que la podase un poco, sin miedo a perder fotogramas. Siempre quedarían los suficientes para seleccionar y para rimar un buen film.

Indudablemente, entre el farrago abundoso de imágenes que constituyen las 260.000 que, poco más o menos, componen el film, existen algunas soberbiamente resueltas, plástica y dramáticamente. Asimismo encierran escenas admirablemente logradas y momentos de emoción que logran hacer fácil para el espectador la belleza de su entraña apasionada y sentimental.

Adolece el film de un defecto que se ha generalizado mucho en nuestra producción y que, tal vez, sea la causa de lo anormal de su desenvolvimiento: me refiero al afán documental que se respira en nuestros films, y que en éste raya en lo excesivo. De esto ya se han curado los extranjeros. Nosotros nos libraremos también muy pronto de este error: unos cuantos fracasos nos convencerán de que el drama o la comedia cinematográficos deben de prescindir de lo documental, pues no sirve para otra cosa que para romper la normal circulación emocional que debe de correr, sin saltos absurdos, a lo largo de todas las escenas del film. ¡El paisaje, las costumbres típicas!... Bien venidas sean cuando se impongan como imprescindibles por la índole especial del film, pero mal habidas en caso contrario, por el daño que, a veces, causan, a pesar de su íntima belleza y de su sabor racialmente ibérico.

Hasta aquí los peros que opond nuestro juicio a la última producción de Fernando Delgado. De aquí en adelante elogios mil para su labor, pues en algunos momentos sus fotogramas adquieren un relieve de estampas ibéricas llenas de ritmos plásticos, y encendidas por brillantes observaciones psicológicas. Sus personajes se mueven hábilmente dirigidos, y pocas veces se escapan a su inteligente regencia. Los defectos técnicos no le son imputables. El sonido, por ejemplo, débese a imperfecciones del registro sonoro, y el abuso de las «cortinas» —otro de los grandes prejuicios de nuestro cinema— se le ha de achacar al mal gusto del montador.

Vayan, pues, nuestros plácemes al director y sintamos que lo extenso del metraje de esta producción ponga sobre ella pequeñas sombras, fáciles, sin embargo, de evitar.

Los actores discretos.

Estrenos a boleo

En el Fémia, en sesión de gala, se estrenó «Mares de China», con Clark Gable, Jean Harlow y Wallace Beery en los primeros planos interpretativos, secundados admirablemente por Lewis Stone y Sir Guy Standing.

Se trata de un gran film lleno de emoción y de perfecciones técnicas, que constituye un verdadero alarde interpretativo.

* * * * *

En el Maryland, la British Films nos presenta «El amado de los dioses», film dirigido por Basil Dean, e interpretado por Lillian Haid, Victoria Hopper y Slepien Haggard.

Se basa este film en una serie de episodios de la vida espiritual de Mozart, que dan forma a una caprichosa y bella biografía del eminente compositor, cuya inspiración sirve de marco lírico a la obra, interpretada musicalmente por la Orquesta Filarmónica de Londres.

* * * * *

En el Urquinaona, la Universal nos ofrece «Grandes ilusiones», film basado en una obra de Dickens, el famoso escritor inglés de la pasada centuria.

El tema, sentimental y apasionado, emotivo y dramático, está admirablemente desarrollado. Lo interpretan Henry Hull, Phillips Holmes y Jane Wyatt, quienes dan vida a un buen film dramático de costumbres.

* * * * *

En el Poliorama, que abre sus puertas al cinema, esta semana



¡La pantalla de gala!

ASTORIA

Presenta a la eximia y máxima estrella en su máxima creación

“SANGRE GITANA”

¡El más supremo de los alardes de interpretación!

KATHARINE
HEPBURN alcanza el pináculo de su gloria!



Correo de Popular Film



Don Angel Mentasti, «el productor nacional número 1»

(Conclusión)

realizar una producción. Por fin, el señor Bauer, distinguiéndose con una gentileza de esas que se recuerdan toda la vida, me cede la fecha de estreno que le correspondía a la editora norteamericana Paramount, en el cine «Real». Los resultados fueron halagüeños, y como dato ilustrativo le diré que, al cabo de casi tres años, «Tango» sigue dando pingües beneficios en diversas plazas del interior.

«Tango» reconfortó mis sentimientos. Me demostraba incontrovertiblemente que lo argentino vivía en el pueblo verdadero, en ese pueblo de verdaderos argentinos; porque los hay que, habiendo nacido en esta tierra cordial abierta a toda iniciativa, son más extranjeros que los últimos inmigrantes recién llegados al país... Con la sólida colaboración económica de «Tango» inició al poco tiempo el rodaje de «Dancing». Producción de aciertos y yerros, que coadyuva a la marcha ascendente del sello Argentina Sono Film, que con inmovible fe había constituido.

Cuando lancé, al poco tiempo, «Riachuelo», recibí la más íntima de las satisfacciones. ¿Sabe usted lo que significa en Buenos Aires presentar una película cobrando a razón de un peso con cincuenta centavos la butaca, y reponer a los quince días en la misma sala la misma película cobrando a razón de dos pesos?... «Riachuelo» fué la piedra angular sobre la que se asentó parte de mis esperanzas en el futuro, y con renovados entusiasmos inicié el rodaje de «El alma del bandoneón», «Monte críollo», «La barra mendocina», «Pibelandia», «Puerto Nuevo», y «Loco lindo». Proseguiré la producción.

—¿Se viene comentando que paralizará la filmación por algún tiempo?

—Es inexacto. Una cosa es reducir la producción y otra paralizarla. A «Loco lindo» seguirá la realización de «La chica de Mar del Plata», que correrá por cuenta de Mom y los técnicos americanos recién llegados, que operan con los afamados equipos «R. C. A.». El 15 de febrero iniciaré la realización de un «film» que por las muchas novedades que encerrará, no dudo ha de llamar poderosamente la atención de los aficionados y los profesionales. Momentáneamente, permítame reservarme los detalles pertinentes. Y mientras llega la fecha de estreno de «Loco lindo» y «Puerto Nuevo», proseguiré en la organización de lo que yo llamo, organización de «el triángulo de la producción hispanoamericana».

—¿Y es ello?

—Organización de un sistema de explotación a base exclusivamente de producciones argentinas, españolas y mejicanas. En ese aspecto, tendré la primera y más perfecta organización dedicada a la especialidad.

—¿Está en su espíritu, entonces, otorgar preponderante atención a la producción española y al mercado ibérico, para la explotación del material argentino?

—Indudablemente. Y intensificaré los vínculos en forma que tal vez momentáneamente nadie se ha dado a imaginar. En principio le diré que, después del ruidoso éxito obtenido por nuestra modesta producción «El alma del bandoneón», cosa que agradecemos infinitamente por el amplísimo gesto de confraternidad que ello involucra, nos ha hecho pensar seriamente lo siguiente: Que la producción argentina, al ser proyectada, debe serlo con miras de satisfacer las exigencias del cultísimo público español. Y en cuanto a mis actividades con material español en ésta, le diré que son cinco las películas ibéricas que ya he adjudicado al sello Argentina Sono Film, y llegarán a diez por lo menos a lo largo del transcurso de la temporada oficial.

En una palabra, estimado, escriba: mi plan ha sido, es y será trabajar siempre; si es posible, superándose, pero trabajar, que es el mejor tributo que podemos pagarle a la vida por permitirnos el encanto de la alegría de vivir.

Y dejamos a don Angel Mentasti, «el productor nacional número 1», «papá impulsor de la industria cinematográfica argentina», tras la ondulante cordillera de papeletes, elaborando proyectos para un futuro.

No hay duda, es un hombre y una idea. Una idea benefactora que en la actualidad hace por el intercambio cultural del país más que el más sesudo de los diplomáticos, y da en la Argentina trabajo a cientos de técnicos e intérpretes que dependen exclusivamente de la decana y más importante de nuestras productoras, la Argentina Sono Film.

Marion Davies, la protagonista del film W. B. «La divina Gloria»

(Conclusión)

mercial del negocio; y el producto... ya ustedes deben suponerlo, lo dedica al sostenimiento del hospital de niños inválidos que ella fundó y mantiene en la ciudad del cine.

A pesar de todos los ángulos serios que hay en la vida de la actriz que se ocupa de sus inversiones y sus caridades, cuando se le pone en las manos un «ukelele», no hay quien la supere tocándolo, cantando y bailando al compás de su propia música. Para entretener al público por sí sola, Marion tiene excepcional talento, y en cualquier fiesta el público aplaude prolongadamente cuando ella presenta imitaciones de las otras artistas, ya que para eso posee originalidad sin límites.

Marion Davies adora la música y conoce a los clásicos de todas las nacionalidades, alternando su recreación con música de cámara y música popular, ya que en ambas encuentra distintos encantos, según sea la modalidad de su espíritu.

Ha viajado extensamente, visitando casi todos los países del mundo, y cita como ciudades favoritas a Londres, Roma, Granada y Munich. Pero, sobre todo esto, le gusta Nueva York y la playa de Coney Island, que ha sido uno de los sitios en que ha encontrado mayor recreación desde los días de su niñez.

Marion Davies prefiere los estilos americanos a los franceses y compra toda su ropa en los Estados Unidos. Tiene mucha inspiración para diseñar modelos, y mediante su habilidad de dibujante crea muchas veces los originales de las creaciones que luce en la pantalla.

Confiesa que lo que más le agrada en el mundo es comprar ropa linda y elegante; pero que fuera de eso es muy económica en todos sus otros gastos, pues le agrada vivir con sencillez. Prefiere un «ensemble» de estilo esport a cualquier otro modelo de traje, y solamente se viste de etiqueta cuando las circunstancias lo exigen del modo más imperativo. Su color favorito es el azul de claro de luna, y sus flores predilectas, las rosas de colores claros, blancas, rosadas o color de té.

Para no correr el peligro de ponerse demasiado gruesa, juega al tenis y nada en la hermosa piscina que tiene en sus jardines.

Mario Zaragoza (Valencia).—Nos habla de dibujos y no los hemos visto, so pena que llame usted dibujos a esa serie de líneas en lápiz sin gracia y sin sentido común. Aprenda a dibujar y hablemos.

Federico Marti (Gerona).—No podemos publicar su artículo. Lo sentimos mucho.

Joao M. de Araujo (Portugal).—Diríjase a Atlántic Films, calle Valencia, 233. Barcelona.

Gloria Sánchez (Valencia).—La dirección de Joan Crawford es: Estudios Cinematográficos Metro Goldwyn Mayer. Los Angeles (California). Estados Unidos.

Joven cineasta y lector de «POPULAR FILM», desearía sostener correspondencia con señorita culta y aficionada para tratar de cine. Tengo, además, infinidad de fotos y biografías para cambiar con la que acepte mi ofrecimiento. Mis señas son: Francisco Bermúdez López. Calle Barroso, 13. Córdoba.

Nileta Font (Ciudad).—Puede usted ofrecer sus argumentos a Cifesa (Mar, 60. Valencia); a Ulargui Films (Antonio Maura, 16. Madrid); a Filmófono (Avenida Eduardo Dato, 27. Madrid). Estas tres editoras están en plan de producción.

M. Palmer (Mallorca).—Si yo he publicado su dibujo es para animarle al estudio, pues parece ser que hay en usted condiciones. Debe de tener en cuenta que lo que ha hecho es una buena copia de una foto. Nada más... Sepa también que el camino del dibujante o del pintor están sembrados de muchas horas de estudio y de muchos sacrificios y que hay mucha gente que dibuja y que pinta muy bien. Piense que ser uno más no tiene importancia. En la vida, sobre todo cuando se es joven, se ha de intentar ser más que los otros, lo cual no se logra más que con el estudio y el trabajo. Haga pocas copias de fotografías, dibuje del natural y mándeme lo que quiera. No se preocupe usted de las direcciones de las estrellas, son tonterías que no conducen a ninguna parte más que a perder el tiempo.

Pilar de San Gil (Barcelona).—En esta misma sección encontrará un joven que desea sostener correspondencia sobre asuntos de cine. Respecto a la publicación de la foto, sinceramente lamentamos no poder complacerla, por no tener sección adecuada. Pueden escribir siempre que lo crea conveniente.

INFORMACIONES

Hispania Orbis prepara su segunda producción

Esta productora nacional, apenas terminada su primera salida al campo cinematográfico con el film «Incertidumbre», tiene ya en cartera el proyecto de filmar un argumento debido a la pluma del popular humorista Jardiel Poncela. Con este fin, Jardiel Poncela se encuentra trabajando en adaptar a la pantalla la novela titulada «¿Hubo alguna vez once mil vírgenes?», que en el teatro fué presentada con el sugestivo título de «Usted tiene ojos de mujer fatal».

Ni que decir tiene que después del ruidoso éxito obtenido con «Angelina o El honor de un brigadier», Jardiel Poncela nos alegrará de nuevo «las pajarillas» con su nuevo argumento para el celuloide.

Rosario Pí reincide

Tenemos noticias de que la animadora de «El Gato Montés» está haciendo violentos ejercicios respiratorios para alojar en sus pulmones el aire necesario para impulsar «Molinos de viento», la conocida zarzuela del maestro Luna, que se propone llevar a la pantalla próximamente.

Celebraremos mucho que le sople el viento de popa.

Dos nuevas producciones más en proyecto

Ha sonado la hora de dedicarse a producir films. El frente Man-gran-Huguet tiene en su poder dos argumentos titulados «El deber» y «Realidad», respectivamente, que se propone filmarlos dentro de muy breve plazo.

Para la dirección del último de los citados, suena el nombre de Alberich, animador de «El secreto de Ana María», y por lo tanto conocido ya del público y de la crítica.

A su juicio nos encomendamos.

Sigue la racha

La casa Balart ha adquirido un argumento que con su solo título nos dice ya las esperanzas que pueden depositarse en el resultado futuro del film. «Pecado de amor o Las niñas del Hospicio»—que así será el título—reverdecirá seguramente los éxitos obtenidos por las más renombradas novelas folletinescas salidas de ciertos cerebros humanos.

Perdónalos, Señor, ¡no saben lo que se hacen!... No lo decimos al autor, señor Bistagne, ilustre, genial e inteligentísimo, según nos lo demuestra su gran obra literaria; lo decimos a los productores, quienes seguramente habrán elegido bien.

De todas las maneras, aunque el título que damos ha sido publicado en la prensa, inteligentes acuerdos han hecho que abandonen lo de «Las hijas del Hospicio», para quedarse con «Pecado de amor».

se estrenó «Lupónini, el terror de Chicago», film mejicano de escasa trascendencia.

En el «Principal Palas», presentó Iquino su primera producción, con Juan de Landa como intérprete central. De este film nacional ya hablaremos en nuestra edición próxima.

En Fantasio, «El cantor del amor», un film alemán pesadísimo, inacabable, que no ofrece nada digno de mención, como no sea lo estúpido de su argumento, la poca gracia de sus intérpretes y la vulgaridad de su realización.

Y, como base de programa, «Juanita», film musical que tiene como principal, y casi podemos decir único, aliciente la actuación de la orquesta tzigana Rode. Alfred Rode haría bien no preocupándose en lo sucesivo más que de dirigir su orquesta, pues su actuación en esta cinta como primer actor es algo lastimoso. Sin figura adecuada, con escasa voz y muy relativas facultades interpretativas, su labor en el film es casi una negación del arte. Los demás intérpretes discretos, sobresaliendo Raymond Cordy en un tipo cómico bien comprendido.

LOPE F. MARTÍNEZ DE RIBERA

Estima que el baile es mejor ejercicio que la calistenia, y a diario baila una hora puramente por placer.

Tiene pecas, debido a que es muy amante de los deportes; pero no se preocupa de quitárselas, pues estima que son tan naturales en ella que no hay que prestarles atención. Declara que los mejores aliados de la belleza son mucha agua fría y un buen jabón, mucha limpieza y pocos afeites.

Le agrada asistir a los juegos de tenis, fútbol y golf; pero prefiere, sobre todo, las carreras de caballos, no molestándose en ir a ver matches de boxeo ni de lucha, pues no siente inclinación a estos deportes extremos.

Lo que más detesta es la gente pretenciosa, odiando también a los cobradores de impuestos, a los mosquitos y a los que se complacen en molestarla llamándola repetidas veces por teléfono.

Colecciona libros que estén profusamente ilustrados, lienzos auténticos de pintores famosos y antigüedades que tengan romántico historial o que sean evocadoras de leyendas.

Entre sus favoritos, citaremos a su perrito Ghandi y su automóvil Dusemberg, ya que no tiene otros animalitos, ni yacht ni otras predilecciones.

Miss Davies es miembro de la directiva de muchas asociaciones de caridad, así como de la Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas, de la Liga de Igualdad de los Artistas y de la sociedad titulada Screen Guild.

Entre sus mejores amigas de Hollywood se cuentan Constance Talmadge, Eileen Percy, Katherine Menjou, Dorothy Mackaill y la cronista de cine Louella Parsons.

Su hermosa casa de la playa de Santa Mónica es uno de los sitios más frecuentados por las celebridades de Hollywood, y cada vez que un distinguido visitante llega a aquella ciudad, la hospitalaria Marion Davies abre las puertas de su palacio y ofrece una fiesta en su honor.

La estatura de Marion Davies es de 5 pies y medio y pesa 120 libras. Su cabellera es rubia natural, y sus ojos son azules. Marion no se pinta el pelo ni usa afeites.

Entre sus inolvidables creaciones se cuentan: «En tiempos de caballeros o intrigas cortesanas» (When Knighthood was in Flower), «La rubia de los Folies» (Blondie of the Folies), «La espía número 13» (Operator 13), «Floradora» (The Florodora Girl), y otras que han motivado por la fama de Marion Davies como actriz versátil y habilísima se consolide cada vez más.

Su primera comedia Warner Cosmopolitan titulada «La divina Gloria», ha tenido un éxito colosal, y en perspectiva tenemos la interpretación de la heroína que hará Marion Davies en la próxima obra de Shakespeare, que para Warner Bros dirigirá Reinhardt y que lleva por título «Twelfth Night».

Horóscopo de Marlene Dietrich

(Conclusión)

primer hijo ha de producirle innumerables penas morales. Se observa una franca oposición entre éste y el espíritu de Marlene, lo que en el curso de la vida causará gravísimas dificultades entre ellos. El hijo logrará una posición elevadísima en la vida.

Tampoco en el matrimonio hallará la felicidad, pero su naturaleza hermética no dejará traslucir el verdadero estado de su espíritu. El esposo tiene una gran importancia en los asuntos financieros de esta artista. Los hijos también influyen de manera decisiva en sus intereses.

A lo largo de su existencia ha de tener muchos y sinceros cariños de amistades. Los amigos tienen suma importancia en su vida, en un sentido favorable, y su ayuda moral le reportará muy buenos beneficios materiales.

Durante 1936 habrá cambios importantes en la vida de Marlene, relacionados con el hogar, cambios de residencia, acontecimientos importantes por estos asuntos, etc.

Para mediados de 1937 se observa un largo viaje por agua y un nuevo cambio de hogar, probablemente relacionado con los hijos. Este viaje es favorable.

Durante 1939, Marlene, tendrá mayor éxito y popularidad y cambios favorables en sus finanzas.

Igualmente se observa que en los años 1939-40 los asuntos amorosos estarán más al frente en su vida. Surgirán nuevas relaciones, etc. Pero en estas cuestiones, siempre deberá usar de suma prudencia, pues el fraude y decepciones van estrechamente unidos a sus amores.

Hacemos punto final, no sin antes decir que Marlene posee muy bellas cualidades morales.

Una nueva producción nacional

(Conclusión)

lumbre con los propios destellos de su fama radiante. Haber llegado con facilidad a esa meta dorada que todas las muchachas españolas ansían como su felicidad suprema, y permanecer impenetrable, oculta en la sombra, como un personaje anónimo o sin importancia, eso es lo que nos sorprende—lo confesamos—en Lina Yegros, protagonista de «¿Quién me quiere a mí?».

Pero es un hecho absoluto que desespera a muchos de sus admiradores, deseosos de verla en persona, de seguirla un momento por la calle, de pedirle verbalmente un autógrafo y recibir el fútil premio de una sonrisa suya. No comprenden que sea la «estrella» máxima del cinema español y que no se disfrute, y se haga disfrutar de paso, de las delicias ardientes de la fama. Para eso—dicen—, ¿por qué luchar y poner un poco de la propia vida en cada escena? No conciben que no se tenga ilusión por el propio triunfo, conseguido en buena lid.

Lina Yegros, como otras «estrellas» extranjeras, tiene un mundo aparte para ella, formado con toda la feminidad de su alma exquisita.



21



UNOS LABIOS ENCENDIDOS
POR EL ROJO PERMANENTE

TABU

SON CASI UN BESO

Dana